Los Olvidados

ESTEBAN DE LA FUENTE

Image not found.

Capítulo 1

A lo largo de la historia, la humanidad ha pasado por muchas selecciones, la más antigua recordada quizás sea la que nos cuenta la Biblia acerca de Noé. En esa ocasión Dios seleccionó a Noé y a su familia para sobrevivir al diluvio universal, a su vez Dios ordeno a Noé colocar dentro del arca una pareja de cada animal sobre la tierra, según Charles Darwin cada cierto tiempo existe una evolución por selección natural, es decir, el medio ambiente selecciona de manera adecuada qué tipos de animales deben de evolucionar y cuáles no; todos estos tipos de selecciones han sido por naturaleza o por mandato divino en el caso de Dios, pero que si esta selección se lleva a cabo por el hombre entre su misma especie, en las selecciones anteriores siempre hubo un común denominador para llevarse a cabo, la especie con más probabilidades de vida era la escogida para sobrevivir. Pero en el 2013 todo el método de selección natural cambió cuando la plaga apareció, el hombre decidió hacer la elección por la cantidad de dinero que tuvieras en el banco o la importancia política que representaras. ¿Te imaginas que tu supervivencia y la de tu familia dependiera de estos factores? En "Los olvidados" esta pesadilla se vuelve real y las familias del mundo tendrán que aprender a enfrentarse a ellas.

Quiero dedicar este libro a todas aquellas personas que han sido de una manera importante en la elaboración del mismo, ya sea apoyándome o escuchando mis ideas, y las personas que no han creído en mi porque han sido el motor para seguir escribiendo y demostrarles que cuando se tiene fe y ganas de hacer algo, se puede lograr. La idea de "Los olvidados" llega a mi vida como un reclamo a la sociedad moderna que se ha encapsulado en un mundo de vanidades y separaciones sociales entre los que más tienen y los que más pueden, sobre los que no tienen nada y solo obedecen. Quiero plasmar en sus páginas un recordatorio de que todos somos iguales hechos de un Dios que nos mandó al mundo sin títulos ni propiedades y con un solo mensaje de unidad entre las naciones en momentos de crisis.

FINALMENTE SED TODOS DE UN MISMO SENTIR, COMPASIVOS, AMÁNDONOS FRATERNALMENTE, MISERICORDIOSOS, AMIGABLES...

“LOS OLVIDADOS”

POR ESTEBAN DE LA FUENTE

CAPITULO 1: D. P.

(DESPUES DE LA PLAGA)

Año 77 después de la plaga:

El chiflido de la cafetera hace que me despierte, eso es señal de que mi hermana Jada se ha levantado temprano y comeremos conejo asado, inmediatamente después el olor entra al cuarto y se esparce por todos lados. Mi hermano Roger, el menor, está del otro lado, lo veo como levanta su cabeza y comienza a percatarse del aroma en el aire.

—Mm, conejo—murmura mientras aplaca su cabello lacio.

—A desayunar, Roger, Jonathan— grita jada mientras da algunos golpes a la puerta.

Todas las mañana es la misma batalla entre Roger y yo por ver quién llega primero a la mesa, a pesar de que estamos en posiciones opuestas el uno del otro, pero aun así ambos sabemos que estamos despiertos esperando a que uno de los dos haga el primer movimiento para saltar de la cama, tal como la hace el cazador y la presa. Así esperamos a escuchar

el más mínimo ruido para saltar y correr hacia la mesa; finalmente Roger sede y salta primero, enseguida salto yo y lo alcanzo antes de que cruce la puerta. Lo primero que veo es a mi hermana con dos platos de comida, llego tan rápido a la mesa que casi la arroyo, pero es muy ágil en la cocina y logra esquivarme, su imagen me recordó mucho a mamá, pelo rubio y largo piel bronceada y grandes ojos azules.

— ¡¡De nuevo con sus juegos!!— pronuncia con rudeza jada.

Se refiere a que yo soy 7 años mayor que Roger, yo tengo 22 y el 15, aun así no me canso de jugar con él como un niño.

— Qué bien huele, buenos días a todos, ¿cómo amanecieron?— pregunta papá al tiempo que sale de su cuarto.

Cada día lo veo más acabado y débil, el viejo parece estar recayendo a la difícil vida de la hambruna, la hambruna es el lugar en el que vivimos, es una zona a la orilla de la playa, algunos la llaman la isla aunque anteriormente, según me contó mi papá, se le llamaba Nueva York. Hoy es solo un campamento donde apenas sobrevivimos casi 30 personas, al parecer somos los únicos sobrevivientes a la plaga, esas criaturas carnívoras que devoran todo lo que se cruza en su paso; aparecieron hace mucho tiempo después de un experimento fallido por los científicos de su época, entre una guerra en desarrollo, se expandieron en cuestión de meses, y por cada una que moría, otras 100 aparecían con las mismas ganas de devorar, hasta llegar al punto en que todo se salió de control, los gobiernos ya se encontraban al borde del colapso, al final la plaga solo fue la gota que derramó el vaso y lo que era una guerra entre países se convirtió en una alianza contra el terror que ellos mismos habían creado. Mis hermanos y yo somos la segunda generación nacida en los tiempos de la plaga, para muchos la extinción de la raza humana está cerca, no sabemos de nadie más en los alrededores, de vez en cuando llega algún sobreviviente que venía con un grupo pero al final todos terminan siendo presas. Nuestro campamento ha podido sobrevivir porque a mi padre se le ocurrió la idea de construir sobre los árboles, todas las casas están conectadas por puentes de madera; es un tipo de pueblo en la copa de los arboles, eso nos mantiene lejos de la plaga, pero el peligro no se acaba ahí, debemos salir a cazar y es cuando debemos de estar bien despiertos. La plaga casa en grupos de criaturas, así que es muy difícil sobrevivir a un ataque una vez que te descubren. En la hambruna todos han perdido a

alguien a causa de la plaga, es por eso que no es extraño caminar entre las casas del campamento y ver los rostros desencajados de sus habitantes, nosotros perdimos a mamá hace algunos años, un día salió a recolectar frutas y ya no regresó. El desayuno de hoy luce delicioso conejo asado aunque es lo que comemos casi todos los días, cuando tengo suerte logro cazar algún ave, pero por lo general los conejos son más accesibles, es lo único que ha podido sobrevivir a la plaga; los animales más grandes como venados se han erradicado de esta parte, no recuerdo exactamente cuándo fue la última vez que vi uno. Cuando terminamos de comer, Roger me mira entusiasmado, -Claro, es lunes, día de recolectar-pienso.

— A qué horas nos vamos?—me pregunta con una gran sonrisa en el rostro.

— Apenas terminemos de levantar la mesa— le respondo apurándolo.

Por lo general cada lunes recorremos las ruinas, lo que queda de la Ciudad buscando objetos que podamos usar en el campamento. Casi todo lo que tenemos son cosas que hemos encontrado ahí. Antes de salir lo primero que hago es asegurarme de llevar conmigo mi tirador, una de las pocas armas que nos queda, papá dice que cuando él era chico usaban pistolas que disparaban balas y eran mortales, no logro imaginarlas pero no debieron ser más mortíferas que la plaga porque la gente de su tiempo no pudo combatirla y terminamos casi extintos. Los tiradores que usamos son dos cuerdas amarradas a un pedazo de cuero en el que se coloca una roca, así podemos lanzarla a gran velocidad, algunos prefieren usar el arco o lanzas pero yo prefiero el tirador, me gusta por la historia que cuenta el libro grueso que lee papá, donde un joven común y corriente derrotó a un gigante con un tirador. No sé si la historia sea cierta, lo que sí sé es que papá lo lee con mucha fe y la da la esperanza de que algún día las cosas estarán mejor. Al salir de la casa descendemos por la escalera colgante, el campamento tiene tres, hoy comenzaremos por el lado de la mujer con la antorcha, he leído en algunos libros que fue un regalo de otro país para esta nación y fue usada para darle la bienvenida a todas las personas que venían de otro lugar buscando un mejor futuro; da nostalgia ver como todo eso ha quedado atrás y lo que un día fue uno de los mejores lugares para vivir, hoy en día no es más que un valle de muerte bañado por la plaga. Caminamos por el mismo sendero que nos lleva hacia las ruinas, es la misma entrada siempre y la misma dinámica, caminamos tratando de no hacer ruido y si alguno ve algo que parece ser interesante, hacemos un silbido que se pude confundir con el canto de las aves, así la plaga no nos puede encontrar. Siempre trato de estar tras de Roger, él es muy joven aún y no tiene mucha experiencia en las ruinas donde las criaturas pueden aparecer en cualquier momento, y si no estás

atento terminas siendo presa fácil. Mientras caminamos entre los autos abandonados me pregunto cómo debió haber sido subirse a uno, papá dice que se podía viajar a grandes velocidades en ellos, debió haber sido muy emocionante pero no me queda más que imaginarlo, hemos caminado por algunos minutos cuando Roger parece ver algo interesante, escucho el silbido a algunos metros de él, me detengo de repente y dirijo mi mirada hacia él para ver qué me señala, parece ser algo dentro de un edificio, nos acercamos con cautela pero la puerta de cristal está cerrada.

— ¿Qué viste?— le pregunto.

— No lo sé, pero era algo grande como un automóvil y, ¡¡¡flotaba!!— me contesta con asombro.

-¡¡¡Flotaba!!- pienso con el mismo asombro de Roger qué cosa pude flotar en estos días.

— ¿Estás seguro??—le cuestiono de nuevo.

Responde que sí moviendo la cabeza, sea lo que sea que haya visto Roger no puede ser nada bueno, así que tomo la decisión de marcharnos de ahí. Apenas damos unos cuantos pasos cuando escuchamos un estruendo, sonó demasiado fuerte como para compararlo con cualquier cosa que hubiésemos visto antes en la hambruna.

— ¿Escuchas? Parece que una pared se derrumbó— exclama Roger.

El ruido vino de la parte de atrás del edificio, pero no creo que sea buena idea ir a ver de qué se trata.

— Lo mejor será que nos marchemos—le digo a Roger.

Damos la vuelta y el mismo ruido que escuchamos antes aparece justo detrás de nosotros, volteo mi mirada hacia atrás y observo ese objeto totalmente redondo; efectivamente, como dijo Roger, está flotando, es de color blanco con una franja azul, tiene un tipo de ojo en el medio, debe de ser muy fuerte para haber atravesado la pared de esa manera. Parece de metal y es más o menos de mi tamaño, se queda fijo por algunos instantes frente a nosotros, el ojos del centro parece moverse hacia arriba y hacia abajo como si nos observara, estamos paralizados tanto Roger como yo, ninguno de los dos se atreve a moverse, esa cosa pareciera estar dispuesta a atacarnos. Alcanzo a mirar a Roger, que está petrificado; una pequeñas luces rojas a los costados de la esfera se encienden y se apagan, entonces se eleva y al alejarse a algunos metros del suelo toma una velocidad increíble; en pocos segundos se pierde en el cielo y no la volvemos a ver, el ruido que hace al despegar nos aturde y nos tiramos al suelo tapándonos los oídos, pasan algunos segundos y aun puedo escuchar un hilo en mis oídos; enseguida me dirijo a Roger para ver cómo está.

— ¿Estás bien?— le pregunto mientras le tomo las manos que sigue manteniendo sobre sus orejas.

Me contesta que sí y doy un suspiro de alivio, nos levantamos y miramos hacia el cielo para seguir mirando al cielo pero no logramos ver nada el objeto se ha perdido por completo en el cielo azul.

— ¿Qué fue eso, Jonathan?—me pregunta todavía aturdido Roger.

— No lo sé, pero es mejor que nos vayamos no quiero esperar a que esas cosas regresen!—le contesto.

Lo único bueno de todo es que el ruido parece haber ahuyentado a la plaga, caminamos por el sendero donde es normal escucharlas mientras se aparean, pero esta vez todo está callado no se escucha ni siquiera el

ruido de un ave, me pregunto si habrán escuchado hasta el campamento.

— ¿Le contaremos a papá? — me pregunta Roger.

No sé qué contestarle, lo miro a los ojos y él trata de descifrar mi silencio.

— ¿Creo que no es buena idea, verdad? —se contesta así mismo.

Creo que se ha dado cuenta que si papá se entera, no lo volverá a dejar salir a cazar conmigo jamás, solo falta esperar a llegar al campamento y ver si alguien más escuchó el ruido. Espero que no por que se darían cuenta que nosotros estábamos en el bosque y no tardarían en venir a preguntar si hemos visto algo. La gente del campamento no es muy amigable que digamos, a excepción de Kia y su abuelo, ella es la joven más linda que jamás haya visto, mi padre los rescató a ella y a su abuelo Natiel mientras huían en un grupo que venía del sur, solo ellos sobrevivieron gracias a papá, los encontró ocultos en unas rocas. Kia era una niña, al igual que yo para ese entonces, pero desde la primera vez que la vi quedé plenamente enamorado, desde entonces he tratado de acercarme a ella pero todos mis esfuerzos han sido inútiles, siempre evita hablarme y ni siquiera sé por qué. Segundos después puedo divisar el campamento y apresuramos el paso; ya en los pies de la entrada observo a papá en la ventana mirando hacia el horizonte, pienso que ha escuchado algo.

— ¡¡El cielo está muy raro este día!!—exclama papa mientras da un trago a su taza de café.

Giro mi cabeza y dirijo mi mirada hacia la misma dirección que la suya, no había puesto atención pero si tiene razón, el cielo se ve amarilloso y al fondo del claro pueden observarse un par de nubes un poco negras, de hecho no creo que sean nubes, más bien parece humo, y lo más probable es que sea de las cosas que vimos en las ruinas.

— Sí, un poco amarillo, ¡ital vez es el sol que está cambiando de color!!—contesto con un tono de broma.

— ¡¡Sí, tal vez!!— me responde al tiempo que figura una sonrisa en su arrugado rostro.

Hacía tiempo que no lo veía sonreír, su gesto me parece extraño, no solo a mí sino también a mi hermano, Roger me mira desconcertado parece desconocer a papá.

— ¿Cómo les fue hoy de cacería?—prosigue a preguntar.

De nuevo ahí está una de esas preguntas que no esperas de papá, trato de recordar el día para ver si hay algo especial en la fecha pero nada me viene a la mente.

— Bien— atino a contestar con sorpresa—. Trajimos dos conejos y un pato.

— sopa de pato y conejo asado, creo que hoy cenaremos muy bien, ¿por qué no invitas a Kia y a su abuelo a comer con nosotros? Estoy seguro que tu hermana Jada se encantará de preparar una buena cena— dice en un tono feliz.

Me quedo inmóvil, ahora me está pidiendo que invite a personas a comer a la casa, definitivamente papá se ha vuelto loco. No recuerdo cuándo fue la última vez que tuvimos a alguien comiendo en nuestra mesa, miro a Jada que acaba de salir de la casa y sonríe ante las inesperadas reacciones de papá, pero no pierdo tiempo, no puedo esperar a que se arrepienta, es el momento que he estado esperando para hablar con Kia, estoy muy emocionado, mi corazón late agitado, entonces le digo con gusto a Jada:

— Prepara la cena, ¡¡¡qué esperas!!!— mientras le doy rápidamente los conejos y el pato a Roger para después correr hacia el centro del campamento, donde puedo encontrar a Jada sacando agua del pozo.

No puedo esperar a encontrarla ahora, si no podrá esquivar mi conversación porque tengo un mensaje de papá, no me puedo contener, estoy muy nervioso y a la vez emocionado, creo que nunca antes había estado así, finalmente la diviso al final de la gente, hay una cola de al menos 10 personas para levantar agua, el pozo está en el medio del campamento y se conecta por medio de una pipa que mi padre construyó con la ayuda de los primeros habitantes está hermosa como siempre, con su pelo rubio peinado a su lado derecho, su piel resalta con el brillo del sol, apenas me ve baja su mirada, no puedo imaginar qué estará pensando sobre mí, me detengo unos pasos antes de llegar a ella, siempre me gana el nerviosismo al momento que la veo, pero me lleno de valor y prosigo, me paro frente a ella y aun así no me mira, tengo que dar un pujido en forma fingida para llamar su atención o hacer mi presencia obvia.

— Hola, ¡¡no había notado que estabas aquí!!— me dice con un tono de sorpresa.

En ese momento me quedo helado y las palabras se detienen en la punta de mi boca, no sé cómo comenzar la conversación temo a un rechazo de su parte como los acostumbrados.

— Hola, ¡¡cómo estas!!— digo entre palabras cortadas.

— Bien— contesta en tono seco.

— ¡¡Hoy tuve una buena caza!!— atino a decir para sorprenderla.

Soy un tonto, olvido que ella es la mejor cazadora del campamento no la sorprendería ni aunque casara un oso.

No contesta nada, se mantiene callada como si analizara el momento de mi partida.

— Qué bien— murmura solo para no hacerme sentir mal.

— Si, cacé dos conejos y un pato.

Me doy cuenta que no habrá más palabras de su parte así que decido ir al grano con la conversación.

— Papá les manda invitar a cenar esta noche— tomo aire para continuar—. Jada preparará algo delicioso con la caza— al fin digo después de mi fallido intento de entablar una plática amigable.

— ¡¡El señor Tucker!!— contesta rápidamente.

— ¡¡Así es!!— respondo.

Espero su respuesta con ansias pero no llega, se mantiene pensativa al tiempo que arregla su cabello alisándolo desde la parte superior hasta las Puntas, está nerviosa, lo sé, por que la he observado antes hacerlo. Entonces escucho una voz que no esperaba del otro lado del pozo.

— Claro que iremos a cenar, estoy seguro de que mi nieta estará encantada de acompañarte esta noche para celebrar tu caza— interviene diciendo Natiel, el abuelo de Kia.

Apareció de la nada pero lo agradezco, el momento se estaba volviendo

muy incómodo.

— Dile a tu padre que ahí estaremos para acompañarlos tan pronto como baje el sol —vuelve a decir natiel.

Doy una sonrisa y vuelvo a mirar a a Kia, me ve de reojo pero se mantiene con su mirada hacia el piso. No digo nada más y me retiro, me quedo triste, esperaba que la conversación se hubiera prolongado un poco más pero Kia insiste en mantenerse alejada de mí, creo que el siguiente paso será preguntarle cuál es su problema conmigo, algo muy malo le debí haber hecho para que se comporte conmigo de esa manera, solo que no recuerdo qué, y para ser sincero he tratado de recordar algo el más mínimo detalle pero no encuentro nada en mis vagos recuerdos, al regresar a casa, papá se da cuenta que algo está mal, no puedo ocultar mi tristeza.

— ¿Qué sucede, no han aceptado?— pregunta papá con sorpresa.

— ¿Ah?— pregunto porque no lo escucho muy bien estoy ido en mis pensamientos.

— ¿Que si no han aceptado la invitación?—me vuelve a preguntar.

—Sí, claro que aceptaron, el señor Natiel dice que estarán aquí, apenas baje el sol estarán aquí— le contesto.

—¡¡No suenas muy contento!!— murmura Jada mientras sazona el conejo.

Pero no respondo nada, me sigo de paso a mi cuarto y cierro la puerta. Aún puedo escuchar a papá y Jada hablando sobre la actitud que Kia tiene hacia a mí, creo que sienten lástima, me siento junto a la cama a esperar la hora de la cena. Natiel y Kia son puntuales, tal como lo dijo Natiel apenas baja el sol tocan a la puerta y mi corazón salta al ritmo de los

golpes en la puerta, me levanto y camino hacia la puerta, me detengo apenas llego y observo a Roger abrir la puerta principal y ahí están Kia y su abuelo. Luce más bella de lo normal, levanta su mirada una vez y de inmediato apenas me mira del otro lado de la habitación, quiero soltar un saludo pero tengo miedo de ser rechazado, las palabras simplemente no me salen, es Natiel quien procede a hablar primero.

— Buenas noches, señor Tucker, ¿cómo están?— pregunta con alegría.

Hacía tiempo que no nos reuníamos con ellos, de hecho con nadie nos reuníamos desde hace tiempo, papá de inmediato ofrece asiento a los invitados.

— Qué gran gusto verlos, Natiel, Kia, pero pasen y siéntense— contesta papá moviendo las sillas.

Suena gracioso escuchar a papá saludar con tal apego a Natiel y Kia, cualquiera diría que no se veían desde hace años, y viviendo en un lugar como el campamento eso sería imposible, hay apenas 25 casas montadas en la base de los árboles, lo cierto es que papá nunca sale de la casa y es por eso que saluda así a los invitados.

— Vamos hija, apresúrate a servir el conejo y el pato antes de que se enfríen— le dice con gentileza a Jada.

— ¡¡Huele delicioso!!—exclama con gozo natiel mientras da un respiro absorbiendo todo el olor del aire.

— Kia, ¡¡¡ven siéntate aquí junto a Jonathan!!!— exclama papá.

Entonces empiezo a sospechar algo raro en su tono de voz, la invitación a cenar me parece aún más extraña, Kia se queda estática ante la

insistencia de papá, es notorio que no quiere ser grosera a la vez que no quiere aceptar.

— Vamos hija, ¡¡el señor Tucker te ha dado una orden!!— interviene Natiel casi arrempujándola.

Solo así Kia accede a sentarse lentamente en la silla, papá me lanza una mirada intentando persuadirme para que camine hacia ellos, cuando me siento junto a ella casi puedo sentir la vibración de su piel estremeciéndose de la incomodidad. Jada sirve la cena en la mesa y papá comienza a hacer sus oraciones, después le da las gracias y todos comenzamos a cenar. Efectivamente el conejo está delicioso, un poco dorado para mi gusto, pero del pato no me puedo quejar, está jugoso y en un punto de sal inigualable; definitivamente Jada heredó el sazón de mamá para cocinar, todos parecen disfrutar de la cena mientras Roger hace algunas bromas, por más que intento controlarme no puedo dejar de mirar a Kia, está en su misma posición desde que se sentó, me duelen los ojos por verla de reojo, ni siquiera ha tocado su plato, pienso que tal vez desea un poco de salsa para acompañarlo y le da pena pedirla, me apresuro y cojo el platón de salsa.

— ¿Deseas un poco de salsa?— le pregunto con voz temblorosa.

— No gracias— me responde secamente.

Es tal mi nerviosismo en el momento que al regresar el platón de salsa a su lugar cometo el peor de los errores, con mi brazo extendido sobre la mesa derramo el vaso de agua de Kia, el contenido cae sobre las piernas de Kia y ella salta con sorpresa al sentir el agua en su piel.

— Disculpa, no fue mi intención— me disculpo lo más rápido posible al tiempo que trato de limpiar el agua.

— Está bien, no hay problema, fue un accidente— responde kia con voz tranquila.

—Jada, trae algo para limpiar la mesa —ordena papá.

En ese momento Roger suelta una carcajada, le sigue Natiel y papá enseguida, Kia me mira y por primera vez me da una mirada fija y puedo ver el momento en que entre sus mejillas se define claramente una sonrisa, todo se congela en tres segundos máximo, lo suficiente para grabarme en mi mente esa imagen que no querré volver a olvidar. Pero dura poco, su rostro se vuelve a tornar en la misma imagen desencajada y

sin interés que era antes, tanto le incomodo que lo siguiente me deja frío.

— ¿Me puedo retirar?— pregunta.

— Kia, ¡¡no seas grosera con el señor Tucker!!— exclama Natiel con enojo.

— No, déjela, está bien— responde papá para amenizar el momento.

— Solo necesito un poco de aire, eso es todo.

Kia camina hacia afuera y puedo observarla desde la ventana, se sostiene del madero que rodea el campamento, no sé si salir a hablar con ella o simplemente dejarla sola para que libere todo lo tiene dentro, entonces Natiel se dirige a mí con algunas palabras.

— ¿Por qué no vas afuera a hablar con ella? Creo que le hará bien— me dice.

— No sé— contesto de inmediato mientras paseo mi cubierto por encima de la pieza de conejo—. Nunca he sido de su agrado—adhiero a mi respuesta.

Pero no puedo dejar de observarla desde mi lugar y tampoco dejo de pensar el porqué de su rechazo hacia a mí, entiendo que si no le digo lo que siento en este momento tal vez ya no lo haré jamás, no tendré una oportunidad como esta en mucho tiempo y tal vez para entonces ella ya este casada con alguien más. Pego un salto de la mesa muy inesperado y todos me miran al mismo tiempo. Roger parece atragantarse con un bocado de pato que disfruta en el momento, parece ser el único que no se percata de mi crisis sentimental por Kia pero no lo culpo, es muy joven aún.

— ¿Qué sucede?— pregunta papá con inquietud.

Lo miro a los ojos pero no necesito decirle nada más; después miro a Jada y le doy una sonrisa, no sé por qué tengo el presentimiento de que esta vez obtendré una buena respuesta, me retiro de la mesa con gran optimismo dejando una estela de miradas desconcertadas ante mi reacción, me dirijo hacia la puerta con fija vista hacia Kia. Enseguida me doy cuenta que está viendo hacia el horizonte y observa la estrella más brillante que aparece ahí. Una vez que me acerco escucho levemente su suspiro pero no logro descifrar si es de decepción, tristeza o enojo.

— ¿Por qué tienes este comportamiento hacia a mí?— le pregunto con un tono de exigencia.

Tengo que esperar unos cuantos segundos para obtener una reacción, que se traduce un nuevo suspiro y un movimiento de cabeza hacia su lado izquierdo. Después pronuncia levemente.

— Mi abuelo cree que yo debería casarme contigo— me confiesa y me deja atónito.

Jamás imaginé que por su mente pasara eso, a pesar de todo el amor que siento por ella nada me habría preparado para escuchar una confesión así.

— ¿Y tú qué piensas?— le pregunto entre confusión.

— Lo que yo piense o deje de pensar no creo que importe mucho en estos tiempos, ¿o acaso crees que tongo otra elección?— me pregunta con voz dura.

No sé qué responderle, regreso mi mirada y doy un suspiro, debería de alegrarme saber que no tiene otra opción como ella dice, y que seré yo el hombre con el que tendrá que pasar el resto de su vida, que seré yo el responsable de cuidar de su seguridad. Pero no es así, mi corazón se aprieta y me decepciono, siempre he tenido la idea de comenzar algo con Kia pero en un ambiente diferente, el no tener su cariño me hace sentir el hombre más miserable sobre la tierra, aunque no hay muchos, pero sí por lo menos del campamento.

— ¡¡No tiene que ser así— le respondo con un nudo en la garganta y apunando los labios.

Quiero aliviar su pena, de nuevo ciento su mirada sobre mí, no sé si está sorprendida o no cree lo que le estoy diciendo.

— ¡¡Me tengo que ir!!— responde con rapidez.

No puedo detenerla, si lo hago estaría en una posición más dura que en la que estoy en estos momentos, pero empiezo a perder toda esperanza de que algún día me diga “te amo”. La miro marcharse y me pregunto qué pasara por su cabeza, cuál será su siguiente estrategia para deshacerse de mí, algún día huirá o simplemente vendrá hacia a mí con la historia de que me ama solo por darle gusto a su abuelo, no quiero que sea así, no creo soportar el vivir con alguien que lo único que siente hacia a mi es repudio, no puedo esperar más así que regreso a mi cuarto y paso frente a la mirada de lástima de los presentes en la casa. Poco después escucho a Natail marcharse, me recuesto en mi cama y no dejo de preguntarme si algún día llegaré a saber el motivo de su rechazo hacia a mí.

Capítulo 2: LUCES EN EL CIELO

Me gusta tener mi cama junto a la ventana, así puedo ver cada noche las luces, aparecen una vez al mes, nadie sabe de dónde provienen ni qué son, lo único cierto es que aparecen del norte y se pierden en el bosque, a veces en las ruinas, pero son muy rápidas, se ven en un abrir y cerrar de ojos. Papá dice que son estrellas que entran a la tierra pero se queman en el camino, yo pienso que son otra cosa, algo que siempre ha estado ahí pero que no habíamos notado. Esta noche será especial porque usaré el telescopio que Roger y yo encontramos en las ruinas, será interesante poder observar esas cosas más de cerca. Mientras espero me recuesto boca arriba y deslizo mi mano bajo mi almohada, siento el cartón arrugado de la foto vieja que guardo de mamá, es el único recuerdo que poseo de ella y, para ser sincero, la mantengo en secreto de mis hermanos, sé que ellos también quisieran verla de vez en cuando pero el miedo a que se maltrate no me deja mostrárselas, la idea de olvidar su rostro y no volver a soñar con sus facciones me aterra y me ha llegado a quitar el sueño. La última vez que la vi fue cuando tenía 6, ella usaba a levantarnos temprano para desayunar un delicioso guisado de conejo, su sazón era inconfundible y el olor de sus guisados penetraba la casa de lado a lado, papá siempre se levantaba primero que nosotros para ir a cazar y así estar en casa con lo que sería la comida del siguiente día. Recuerdo que al levantarme, lo primero que veía en la mesa era a papá con Roger en los brazos y a Jada enseguida de mamá tratando de ayudarle a cocinar, eran tiempos buenos a pesar de la plaga, el campamento sobre los árboles nos ha mantenido seguros y si había comida en la mesa no había nada más porque preocuparse. El día que mamá murió fue como si la alegría en casa se hubiera ido con ella, papá se apagó y no volvió a ser el hombre alegre que acostumbraba a decir chistes y a contarnos historias para mantenernos ocupados. Todo fue tan rápido... Un día se levantó con dolor de cabeza, y aunque papá se apresuró a buscar algunas hierbas, cuando regresó era demasiado tarde, mamá se recostó mientras él regresaba, giró su cabeza a un lado y cerró sus ojos, fue la última vez que vi el brillo claro de su mirada. El tiempo que transcurrió después fueron los meses más difíciles de nuestras vidas, papá no entendió muy bien su papel de padre de tres hijos sin una madre, se encerró en su cuarto y me tocó a mi sacar a mis hermanos adelante. Desde entonces yo me he encargado de asegurar la comida día con día, los días han sido difíciles pero no me puedo quejar, gracias a eso he creado un vínculo inquebrantable con mis hermanos. Después de darle

vueltas a mi cabeza por un rato, las luces comienzan a aparecer una a una, esta vez son tres, se pasean por el bosque de un lado otro; lo último que espero es ver que aparezca una cuarta luz porque normalmente no son más de tres, de hecho es la primera vez que veo cuatro. Me levanto de la cama y me acerco más hacia la ventana, la cuarta luz parece diferente, no tiene los mismos movimientos de las demás, es más estática aunque comienza a agrandarse. De pronto se desvanece y en segundos vuelve a aparecer con más fuerza se mueve muy rápido y la veo adentrarse en el bosque.

-¡¡Se ha estrellado!!-pienso-. Sea lo que sea, no cabe duda que se ha estrellado.

La inquietud de saber que se me hace levantarme de mi cama y correr hacia el bosque es un acto de improviso, no pienso en las consecuencias, solo salto de la cama y tomo mis cosas lo más silencioso que puedo. Ya fuera del campamento corro hacia el bosque sin importarme nada, en lo único que pienso es en llegar al lugar del impacto. Llego a un punto donde parece que la lumbre ha caído del cielo, esa cosa debió dejarla caer lo más posible es que se haya incendiado en el descenso. Sigo el rastro de árboles con fuego que recorre todo el bosque hasta un punto casi inexplorado por mí, la noche está más oscura que nunca, ni siquiera el resplandor de la luna logra dar un poco de claridad, es como si el día hubiera sido planeado para semejante hecho, lo único que logro distinguir entre la oscuridad es el fuego dejado por esa cosa a su paso al final veo como el fuego se torna más intenso. Me detengo para tomar un poco de aire y poder seguir; lo siguiente es una explosión sónica que se puede ver avanzar por todo el bosque, el ruido es estremecedor, puedo verlo venir hacia mi; entonces me tiro al piso, durante algunos segundos estoy desconcertado, todo me parece escucharlo con eco, me logro reponer y me pongo de pie aunque un zumbido insiste en mi oído, aun así sigo caminando, no pienso detenerme por nada, dudo mucho que la plaga aparezca a estas horas de la noche, y menos con el estruendo de sea lo que sea que haya caído. A pocos metros del lugar, el olor a cables quemados es insoportable, frente a mi aparece una montaña de escombros regados en lo que parece ser el borde de un cráter, a mi derecha puedo ver lo que se asemeja a un triángulo blanco que se parece haber desprendido de un objeto más grande, una nube de humo sale del que hasta ese memento pienso que es un cráter. Camino sin ninguna seguridad alguna , cuesta arriba casi en cuatro patas para asomar primero la cabeza y así poder ver qué hay dentro, es muy grande, de nos 20 pies de largo. Noto que la parte que observé antes definitivamente pertenece a esta cosa, apenas se disipa el humo distingo con claridad lo que es, es una nave especial, no puede ser otra cosa, es de esas naves que aparecen en los libros que tome de la biblioteca la semana pasada, quizás el diseño sea un poco diferente pero es una nave y esa cosa volaba con dos alas, aunque ahora solo tiene una. Entonces logro armar el rompecabezas, una ala se le ha desprendido al caer, me quedo inmóvil algunos segundos, no

sé qué hacer, creo que nada en la vida me habría preparado para este momento. Observé una y otra vez la nave sin levantarme de mi escondite, pero no logro ver nada que me dé una pista de la procedencia de la misma, no quiero llegar al punto en que tenga que descender al hoyo y averiguarlo por mí mismo, creo que Dios escuchó mis ruegos porque estoy por descubrir algo más que la procedencia. La nave parece abrirse en dos por la mitad y un humo intenso blanco emerge de las aberturas; retrocedo un poco solo para asegurarme en caso de que explote o algo así, nunca se sabe, se ha abierto por completo pero el humo no deja ver mucho, no pasa mucho tiempo para que se disipe. Es entonces cuando puedo distinguir una figura que se asoma, se ve tambaleante y se sostiene de las puertas que se han abierto por completo; primero pone un pie fuera y después el otro. La imagen me impacta, ¿qué clase de humano podría viajar en una nave en estos tiempos? El momento se ha congelado, permanezco inmóvil observándolo, él tampoco se mueve mucho y sus pocos movimientos me dan la impresión de que son solo para mantenerse de pie, si bien no logro distinguir que es en cuanto a si es una mujer o un hombre. Me queda claro que tiene dos pies y dos manos como yo, me doy cuenta que solo tengo dos opciones, correr y fingir que no he visto nada o quedarme aquí hasta averiguar qué es lo que tengo enfrente. El destino parece querer que permanezca ahí cuando una ola de viento sopla desde el norte y comienza a llevarse consigo todo el humo, por fin puedo verlo con claridad, su figura es la de un hombre un poco musculoso y alto, me llama la atención lo que lleva puesto no es ropa de la que algún sobreviviente de la hambruna usaría, parece metálico por que brilla a la luz de las llamas, lo único que no logro ver es su rostro por que lleva puesto un tipo de casco muy estilizado a la talla de su cuerpo, no es exagerado como el de las personas que viajaban al espacio en los tiempos antes de la plaga, me pregunto si él será algún visitante de otro planeta. Entonces vienen a mi cabeza los recuerdos de las luces que aparecen en el cielo y si realmente existirá la vida en otro planeta tal y como lo cuentan los libros de las ruinas. Me he quedado tanto tiempo inmóvil que ya me es difícil sentir mis piernas, me muevo un poco solo para desentumirme pero al girar mi cabeza hacia a mi costado, observo lo que tanto me temía, un par de ojos amarillos están a mi acecho, creo que son dos, no tengo tiempo de pensar en un plan para escapar, lo único en mi mente es pelear cuerpo a cuerpo para sobrevivir o morir en el intento. Me llevo mi mano hacia mi pierna derecha para alcanzar mi tirador, las dos criaturas se hacen visibles de la misma manera que la figura que acaba de emerger de la nave, su apariencia es difícil de olvidar una vez que las veo son de mi tamaño y muy parecidas a un lobo, pero con menos pelo su hocico es agrandado y con más dientes que cualquier animal que jamás haya visto, derrama bastante saliva al tiempo que mantiene su hocico abierto, la cola es puro hueso y bien te puede fracturar una mano de un solo golpe.es La pesadilla de cualquier sobreviviente. Apenas alcanzo mi tirador, tomo una roca del suelo y sin perder tiempo disparo a los ojos, su único punto débil, ya que su piel es como de roca, no lograrías atravesarla con una roca; logro darle pero eso no la detendrá, están hambrientas,

pero al menos gano un poco de tiempo para correr al primer árbol que encuentre. Las criaturas son grandes pero torpes para trepar arboles, quizás eso ha sido lo que nos ha mantenido con vida hasta ahora; miro a todos lados y no hay nada, todo ha quedado desecho por la explosión, puedo escuchar los pasos tras de mi acercándose. Me doy la vuelta y las veo de frente para morir con honor, ya no me queda mucho por hacer, quisiera permanecer con los ojos abiertos pero no puedo, los cierro para solo sentir el dolor que no tardará mucho en matarme. Estoy a la espera del primer ataque y me pregunto si será con una garra que me podría descuartizar en segundos o si preferirán morderme y comerme lentamente. Lo siguiente que escucho es lo más parecido a un zumbido en mis oídos seguido de un estallido como el de un rayo cayendo del cielo, siento la ola de aire provocada por la explosión golpear mi rostro, abro los ojos y solo hay una criatura, está chillando en el suelo revolcándose. De su cuerpo emana un poco de humo como si se estuviera quemando, pero la otra criatura no está, ¿a dónde se ha ido?, me pregunto. Miro a mis costados y ahí está, parado de la misma manera que lo vi salir de la nave, tambaleándose, con su mano levantada apuntando hacia a mí, de su mano sobresale un brazalete que aún brilla con un tipo de energía azul, ¿pero qué es esa cosa? . Cómo puede un ser humano manejar un rayo con sus manos y sobrevivir para contarlo. De inmediato me preparo con mi tirador, pero a quién engaño, la única explicación es que ese rayo desintegró a la criatura. Me divido entre dos opciones, de nuevo correr o quedarme a ayudar al que parece que ha venido de las estrellas. Creo que por fin encontré un nombre para quien sea que esté detrás de la máscara, tomo la decisión que tomaría cualquier persona que estuviera loca, pero qué puedo hacer, todo indica que me ha salvado la vida, me encamino hacia él con el temor a su reacción, me atormenta la duda de si el rayo que desintegró a la criatura iba dirigido hacia a mí.

— ¡¡¡Hola!! ¿Te encuentras bien?— pregunto con inquietud.

Pero no recibo respuesta, se mantiene luchando por mantenerse de pie, creo que es el momento de acercarme más y apenas estoy a unos pasos, el cuerpo inerte se desvanece frente a mi, alcanzo a sujetarlo de un brazo.

—Tranquilo, ¡¡vas a estar bien, amigo!!

Es la primera vez que digo esta palabra a alguien, en estos tiempos los pocos sobrevivientes que quedan en la hambruna somos solo parientes y los demás simplemente extraños con los que convives día a día, solo esperando el día en que dejes de verlos. Los ataques de la plaga son inesperados y pueden ocurrir cualquier día, por eso no es extraño ver a

una persona un día y no saber más de ella el día siguiente. Trato de recostar al hombre que vino de las estrellas en el suelo y me doy cuenta de que intenta decirme algo y no logro entender nada, solo son murmureos; procedo a retirarle el casco que no cede. Después de algunos tirones levanta sus manos y presiona a un lado del casco, que es liso como la superficie del agua y como si sus manos tuvieran magia, el casco se abre por la mitad, por fin veo el rostro que había estado imaginando por minutos y que me preguntaba cómo sería. Sus ojos son claros y, aunque sus rasgos son humanos, hay algo en el que lo hace ver diferente a nosotros, sus ojos grandes y el color de su piel morena clara, el pelo chino. Me mira fijamente e intenta de nuevo decirme algo, tiene una herida en el cuello que hasta entonces noto que está sangrando, su casco está separado del traje que porta, debe ser por eso que su cuello quedó desprotegido al momento del accidente, trato de hacer presión para que no sangre y después me desgarro mi camisa para colocarle un nudo. Apenas termino de apretarlo, lo levanto como puedo porque es pesado a pesar de su cuerpo estilizado, es muy alto, lo que lo hace más pesado aún. Entonces me encuentro en un nuevo dilema, si lo llevo al campamento sin preguntarle a papá primero de seguro me meteré en problemas, pero no puedo dejarlo ahí en el bosque no sobreviviría una noche, si bien el arma que porta es muy poderosa en las condiciones en que se encuentra no podría percatarse del peligro, no tengo otra opción tengo que llevarlo conmigo.

—Si me entiendes quiero que muevas la cabeza de arriba abajo, ¿está bien?— le pregunto intentando entablar un medio de comunicación entre los dos.

Su respuesta es inmediata con un movimiento lento pero seguro de arriba abajo.

— Bien, ahora tendremos que caminar hasta mi campamento para atenderte esa herida y ahí te pondrás bien— le animo—. Solo que tendrás que ayudarme para llegar más pronto— termino diciéndole mientras comenzamos a caminar.— No avanzamos muy rápido pero calculo que a este paso llegaremos al campamento en unas cuantas horas, me lamento que no pueda hablar hay tanto que quisiera preguntarle, ¿de dónde viene? ¿Cuál es su nombre? ¿Es humano? Creo que él solo puede agradecer el no poder hablar en estos momentos, mi cara de asombro me delata y puede darse cuenta fácilmente de todo lo que quisiera preguntar. Puedo ver las luces del campamento y un nuevo problema aparece, necesito subir al hombre que vino de las estrellas de la manera más silenciosa suficiente,

riesgo es traerlo ya al campamento como para que los demás se enteren, puedo ver la cara de papá reclamándome el haberlo traído. Nuestra casa está a la orilla así que me acerco del lado de nuestra ventana y arrojo algunas piedras para ver si logro despertar a alguno de mis hermanos, es finalmente Roger quien se asoma.

— ¿Qué sucede?— pregunta entre dormido.

— ¡¡Baja la escalera, rápido, pero que nadie te vea!!— le ordeno en voz baja.

Dudo mucho que entre la oscuridad pueda distinguirme bien, por eso no me ha cuestionado nada, Roger es la persona más curiosa que he conocido, no he conocido muchas personas en mi vida pero aun así Roger es el ms curioso que he conocido. Le toma algunos segundos llegar hasta afuera, donde baja la escalera, y es cuando todo se pone mejor, caminar con una persona más pesada que yo es difícil pero subir unas escaleras con un cuerpo así es casi imposible. Creo que me tomará más tiempo llegar hasta arriba que lo que he recorrido desde el lugar del accidente hasta aquí, no pasa mucho tiempo para que escuche los pasos que bajan rápidamente por las escaleras, levanto la cabeza y ahí está ya enfrente de mi Roger con sus ojos abiertos de asombro.

— ¿Quién es?— pregunta velozmente.

— ¡¡No lo sé!!—respondo haciendo fuerzas para subir al visitante.

— ¿Cuál es su nombre?—de nuevo pregunta con más inquietud.

—¡¡Deja de preguntar y ayúdame a subirlo!!!—le contesto con tono más fuerte.

Se apresura a ayudarme del otro lado del visitante, al tiempo que comienza a predecir todo lo que papá dirá cuando se entere lo que he hecho.

— Papá te va a matar, ni siquiera sabemos quién es. ¿Y si tiene alguna enfermedad rara y la piel comienza a caérsele? —me dice con voz asustada.

Opto por no prestarle atención, lo único que quiero es llegar a la casa y dejar de cargar al hombre que vino de las estrellas, ya en la parte de arriba intenta decir algo y Roger se asusta, se echa para atrás dejándome toda la carga a mí, para ese punto ya estoy demasiado débil, nos desvanecemos en el suelo sin poder hacer nada para sujetarnos.

— ¿Qué le sucede?— pregunta con asombro Roger.

— Se lastimó el cuello, eso es todo, ayúdame a levantarlo— le digo.

No puedo culpar a Roger por asustarse, cualquiera pensaría que el hombre de las estrellas es raro y más haciendo ese sonido. Al entrar a la casa todo esta oscuro, le ordeno a Roger encender las luces, esto es lo que hace que papá y Jada se despierten, salen de sus cuartos al escuchar el ruido.

— ¿Qué sucede?— pregunta papa rápidamente.

— ¿Pero quién es el?— se apresura a preguntar jada mientras contempla al hombre fijamente.

— ¿De dónde ha salido?— dice papá al tiempo que lo observa.

— Es una larga historia— atino a decir mientras busco la manera más corta de explicarlo.

— Pues más vale que sea buena o estarás en graves problemas, Jonathan— me responde papá en tono irónico.

— Lo haré pero primero necesitamos recostarlo, está herido, papá, tenemos que ayudarlo— contesto.

Papá me mira sin darme ninguna respuesta, lo está pensando aunque su molestia es visible, él es un buen hombre, y si decidí traer al extraño a casa fue por sus enseñanzas de siempre ayudar al prójimo, aunque ni siquiera sepamos si es humano o no. Finalmente se decide y da una orden inesperada.

— ¡¡Jada!!— grita

El grito es tan fuerte que mi hermana da un sobresalto.

— Trae la caja con las medicinas y prepara un ungüento de hierbas — dice enseguida.

Jada está hipnotizada con el visitante, lo mira una y otra vez, es normal, creo yo, los únicos hombres que ha visto en su vida en su casa han sido a nosotros, además las facciones del recién llegado son muy particulares y de una finura inexplicable.

— No escuchaste, ¡¡trae las medicinas y prepara el ungüento!!— repite papá con la misma fuerza.

Esta vez Jada se apresura a obedecer. Mientras nosotros llevamos al hombre al cuarto para recostarlo en la cama, papá procede a limpiar la

herida con el agua del ungüento para desinfectarla, después coloca las hierbas sobre la herida y hace presión, parece doler por que el hombre despierta e intenta ponerse de pie.

— Roger!!Jonathan!! Sujétenlo fuerte, solo será unos segundos— ordena papá.

Saltamos sobre él y le tomamos una mano cada uno, me resulta increíble ver lo débil que está y aun así conserva una fuerza descomunal, por último papá coloca la venda en su cuello y en segundos se desvanece de nuevo, a papá parece impresionarle el traje metálico tipo escamas que lleva puesto, creo que se pregunta de qué está hecho o algo así.

— Dejémoslo descansar, será una noche larga para él porque la fiebre no parece bajarle— sugiere papá mientras limpia sus manos de la sangre creo que le tranquiliza saber que es roja como la de nosotros.

— Me puedo quedar a cuidarlo— dice Jada de manera espontánea.

Los tres la miramos al mismo tiempo.

— No creo que sea buena idea, ni siquiera sabemos su nombre ni sus intenciones en este lugar— dice papá con preocupación— .¿Te dijo algo cuando lo encontraste?— me pregunta.

— No— respondo muy seguro para que papá no piense que oculto algo— .Debió herirse en el momento del accidente.

— ¿Accidente?— pregunta papá con resalto— . Tú y yo tenemos que hablar, Jonathan, vamos, salgamos todos, solo queda esperar que las hierbas hagan lo que tengan que hacer y pedirle a Dios por que este hombre no muera en nuestra casa— termina diciendo papá.

Papá siempre habla de Dios, no sé cómo aún puede creer en algo que nunca nos ha ayudado. Al contrario, cuando más lo necesitábamos, nos abandonó en los tiempos de la plaga, pero eso a papá no le importa, él dice que a Dios se le debe de pedir sin esperar nada a cambio y solo así, cuando menos lo esperes, todas sus maravillas te serán entregadas. Fuera de la habitación, papá comienza a hacerme todo tipo de preguntas acerca del extraño.

— ¿Cómo traes a la casa a alguien que ni siquiera sabes de dónde es?

No sé qué decir, creo que actué por instinto, haberlo dejado ahí habría significado la muerte para él.

— Estaba herido, papá, no podía dejarlo, ¡¡además la plaga estaba merodeando el lugar!!!— contesto excusándome.

— ¿Y el accidente?— pregunta papá dándose la media vuelta quizás para no verme a la cara fijamente— .¿De qué accidente hablas?— insiste.

— Él llegó en una nave que cayó del cielo— intento explicar— .Prácticamente se estrelló en el bosque— respiro profundo— .Seguí el rastro de lumbre que dejó hasta el interior del bosque y ahí lo encontré, salió de esa cosa que se abrió en dos.— La mirada de Roger se agranda por la historia que estoy contando— . Y el emergió después dos criaturas aparecieron y me atacaron pensé que moriría— recuerdo con emoción— .Lo siguiente fue lo más sorprendente que he visto en mi vida, el desintegro a una de las criaturas con su brazalete— termino queriendo mostrarles lo que yo pude ver en ese momento.

Papá luce desconcertado. Por su parte, Jada y Roger están perplejos, Roger se apresura y toma el libro en el que aparecen las naves de los tiempos antes de la plaga, lo coloca sobre la mesa y comienza a ojearlo, pasa algunas páginas y casi al medio en un dibujo muy específico de un cohete, y creo que recuerdo que el abuelo nos contó que en ese fue en el que la humanidad llego a la luna por primera vez.

— ¡¡¡Es así!!! La nave que vistes es como esta!!!— me pregunta con emoción.

La observo pero no es nada que se le parezca, quizás una parte, la de atrás se asemeja pero de lo demás no es igual, muevo mi cabeza para negarlo y la cara de Roger se entristece. Desde que recogimos el libro no ha dejado de pensar cómo sería la humanidad hoy en día si hubiera seguido su curso de evolución que llevaban.

— Tenemos que ser muy cautelosos con esto— papá se soba la nuca y entiendo que sus palabras son serias— .No podemos dejar que nadie vea al extraño, de lo contrario comenzarán a hacer las mismas preguntas que nosotros nos hacemos, ¿entendi

Capítulo 3: EL HOMBRE QUE VINO DE LAS ESTRELLAS

La noche me parece que no avanza, nos hemos quedado fuera del cuarto para no arriesgarnos a que el hombre despierte tratando de golpearnos durante la noche, mis ojos se cierran poco a poco, el cansancio me vence y quedo dormido en un profundo sueño, o mejor dicho, en una profunda pesadilla en la cual Roger y yo estamos tratando de casar como en la mañana. Todo es muy parecido, solo que en esta ocasión no aparece el objeto que vimos sino la nave en la que encontré al hombre, al escuchar el impacto trato de proteger a Roger con mi cuerpo. Lo siguiente son solo escombros y polvo que quedan del impacto, es como una fusión de la experiencia de la mañana con la de la noche, intento no moverme para no descubrir a Roger; después la nave comienza a abrirse de la misma manera que lo hiciera antes, espero ver al hombre de las estrellas emerger pero en su lugar aparecen criaturas son demasiadas y corren directamente hacia nosotros, esta vez emiten un chiflido muy diferente en ese momento abro los ojos y estoy sentado en casa, miro hacia mi derecha y Jada está preparando el desayuno, doy un suspiro de alivio al ver que el chiflido proviene de la cafetera.

— ¡¡Genial!!— exclamo, todo ha sido un sueño.

— ¿Estás bien?— pregunta Jada, quizás asustada por los gritos que di mientras tenía la pesadilla.

— ¡¡Si solo fue una pesadilla!!— respondo mientras bostezo.

Me doy cuenta que el sol ha salido y que ya es tarde, debería de estar cazando en estos momentos. Me levanto rápido y me dispongo a salir corriendo, pero justo en la puerta, que está iluminada por los fuertes rayos del sol de la mañana, observo la figura de papá que sostiene algo en la mano, parecen ser, no lo creo, son dos gallinas y muy grandes.

— ¿A dónde vas con tanta prisa?— me pregunta al limpiar el sudor de su frente.

— ¡¡Iba a cazar!!— le respondo entre trabas.

— No te preocupes, esto debe de alcanzarnos, ¿no?— levanta las gallinas y me las ensena.

—¿Fuiste de cacería?— le pregunto con asombro.

— ¿Así es que crees que un viejo como yo no puede hacerlo?!!!— me pregunta mientras me pasa por un lado dirigiéndose hacia la cocina.

— ¡¡No, claro que no!!— mi voz vuelve a temblar— .Es solo que hacía tanto tiempo que no lo hacías— adhiero.

— Pues ya es hora de que me empieza a hacer cargo de mi familia— comenta, y puedo sentir en su tono de voz una responsabilidad que hacia

años no observaba.

Es la primera ven en años que no salgo a cazar, y que papá lo hace, me dan sentimientos encontrados alegría y tristeza. Coloca las gallinas sobre la mesa y mira hacia el cuarto.

— Creo que iré a ver cómo sigue— dice.

— ¡¡Está bien!!— exclama con rapidez Jada. La miramos sorprendidos y encoje sus hombros— .Le limpié la herida esta mañana.

— Al menos sigue vivo— dice Roger.

Roger tiene razón, pudo haber muerto durante la noche y nadie lo habría notado, aún no analizo todo lo que está pasando y las mismas preguntas no dejan de llegar a mi cabeza.

— ¿Por qué no se sientan a comer algo?, todos lucen muy cansados— dice Jada.

Me siento en la mesa al igual que papá y Roger y papa, Jada se da la media vuelta y su mirada se torna de espanto de inmediato suelta lo que trae en la mano es una jarra con agua, todos miramos hacia donde ella mira: la puerta del cuarto y ahí está parado, luce mucho mejor que la noche anterior el color a regresado a su rostro, pero me sigue dando la misma impresión que antes es muy alto. Enseguida da algunos pasos, se mueve raro, pareciera que quisiera flotar, sus pasos son suaves y lentos, papá se levanta y lo ayuda a llegar a la mesa, aún no dice nada, solo nos mira con rareza de la misma manera que nosotros lo miramos a él, papá revisa las heridas que Jada ya había limpiado.

— Muy buen trabajo, Jada— felicita papá.

Jada sonríe con pena y se encorva, creo que nadie sabe qué decir, todos quisiéramos preguntarle cosas al hombre que vino de las estrellas, se siente acosado ante las miradas de los que para él son unos extraños, creo que su sensación debe ser parecida a la que siente una presa ante el acoso de su cazador, papá es el primero en hablar.

— Muy bien, necesitamos que nos digas de dónde vienes. Mi hijo te encontró en el bosque y te trajo aquí. Sin mi consentimiento, debo agregar— adhiere papá.

Nos mira uno por un,o parece analizarnos o por lo menos reconocernos, se detiene al mirar a Jada. Pero no dice nada.

— Escucha muchacho— papá comienza a desesperarse— .Necesitamos saber de dónde vienes para poderte ayudar, las gente de por aquí no es muy amigables— insiste.

Por fin intenta hablar y nos damos cuenta del problema, la herida es más grave de lo que pensamos y ha dañado su habla, es por eso que anoche no podía entender nada de lo que decía, se lleva su mano hacia la herida, parece provocarle un gran dolor.

— Tranquilo, no te esfuerces— intenta consolarlo Jada— .ya te mejorarás.

De pronto Roger hace una inesperada confesión.

— ¡¡Su nombre es Nay!!!— exclama con seguridad.

¿De dónde pudo Roger sacar semejante conclusión?, es imposible que él se lo haya dicho ya que no puede hablar.

— ¿Cómo lo sabes?— le cuestiona papá.

— Anoche entré al cuarto y una voz de su traje decía su nombre. alguien lo llamaba, también aparecieron unas luces de su mano— explica Roger.

Roger se da cuenta que ha cometido una imprudencia, su acto de entrar al cuarto durante la noche sin decirle a nadie ha quedado al descubierto.

— ¡¡Creí haber sido muy claro con ustedes!!— refuta papá visiblemente enfadado.

Por fin sabemos el nombre del misterioso hombre que ha venido de las estrellas, “Nay”, pero las interrogantes siguen. Papá se altera con cada segundo que pasa y Nay se levanta de su lugar y coloca su mano sobre el hombro de papá; papá se sorprende pues cree que lo va a golpear, retira su mano de papá y se la lleva hacia su mano izquierda en donde tiene el brazalete, lo presiona en varias ocasiones y de pronto comienzan a aparecer muchas letras formadas por muchas luces hasta que un escrito es visible. “He venido a ayudarlos”, se puede leer claramente, estamos maravillados con lo que nuestros ojos ven, es como si el pasado futurístico de la tierra regresara para mostrarnos un poco de lo que un día fue. Creo que así de iluminadas debieron haber sido las ruinas en los tiempos antes de la plaga. Papá retrocede pero nosotros no lo hacemos, empiezo a pensar que si el ahora llamado Nay será el salvador del que el libro de papá habla, ¿será posible que sea real?-me pregunto, o simplemente será un largo sueño del que no he despertado-, todo es tan real que me es difícil entenderlo.

— ¿En verdad tu nombre es Nay?— pregunta Jada con curiosidad.

El afirma con su cabeza que efectivamente que ese es su nombre.

— Nay— susurra con emoción Jada.

Por primera vez veo una expresión diferente en el rostro de aquel hombre, es lo más cercano a una sonrisa, creo yo. Físicamente está bien, se ve que se ha recuperado, pero su herida en el cuello es delicada y tardará algunos días en sanar, quizás tengamos que esperar hasta entonces para saber más sobre de él, por ahora lo único que podemos hacer es alimentarlo bien para que se recupere pronto y que nos explique eso de que viene a salvarnos. Jada se apresura y sirve un plato de sopa con los restos de la cena de anoche.

— Come esto, te hará muy bien— le ofrece.

— Yo, no sé qué comas de dónde vienes, ¡¡pero la sopa de conejo y pato con verduras que prepara mi hermana es la mejor de la hambruna!!!— presume Roger.

Tengo que reconocer que Roger tiene razón, la sopa que Jada prepara con el resto del pato y el conejo del día anterior, la grasa natural concentrada y el sabor de unos vegetales frescos como calabaza, tomates, elotes, espinacas y un poco de pimienta y sal hacen de esta sopa la delicia de cualquiera y un buen remedio para reponerte de un malestar. Nay observa la sopa y creo se ha de preguntar, ¿qué será? Tal cosa me inquieta, el saber de qué se alimentara si es que lo hace. Roger coloca una cuchara junto a su plato del extraño que ahora posee nombre y los tres esperamos ansiosos a que lo pruebe; lentamente toma la cuchara y comienza a menear el plato humeante, primero lo huele y después da el primer sorbo, no pierdo cada detalle de sus gestos, parece gustarle enseguida da un segundo sorbo después del cual sonríe.

— ¡¡Le gustó!!—exclama Jada con emoción.

Es bueno sentir un poco de alegría después de tanta tensión, observo a Nay una y otra vez y no veo por ningún lado una gota de maldad, quizás su mensaje de que ha venido a salvarnos sea real y sus armas nos ayuden a acabar con la plaga, es algo que no sabremos hasta que pueda hablar de nuevo. Al terminar de comer, Jada se dispone a levantar los platos, accidentalmente roza su brazo con el de Nay y se escucha un retrueno de energía, Jada retira su brazo lo más rápido posible dejando caer los platos al suelo.

—¡¡Aush!!!—exclama por el dolor.

— ¿Qué fue eso?—pregunta papá con asombro.

Todos saltamos de la mesa pero nadie tiene explicación, me doy cuenta que Roger tiene una quemada en su mano que trata de esconder.

— ¿Qué tienes ahí?—le pregunto.

Me mira con susto y se sigue cubriendo la herida.

—Anoche cuando entré a su cuarto sin querer toqué su traje, ¡¡fue al escuchar las voces!!—exclama.

Todo indica que el traje de Nay tiene alguna especie de protección que se enciende automáticamente, así se protege de cualquier cosa que lo quiera tocar inclusive si está durmiendo. Se ha apenado, sus mejillas se tornan rojas y con sus manos trata de disculparse, pero el daño está hecho. Después presiona su brazalete, me imagino que para apagarlo, y trata de insinuar que todo está bien, es increíble qué clase de tecnología posee como para que su traje distinga cuando se tiene que defender y reconocer su misma piel, así no se daña a sí mismo. Papá está impresionado y no dice palabra alguna, solo reacciona cuando se da cuenta que hay que atender la herida de Jada, toma unos trapos mojados y se los coloca para minimizar el dolor; por su parte Jada trata de no hacer sentir mal a Nay.

— Está bien, solo fue un rozón, estaré bien— insiste.

Aun así papa sigue cubriendo la herida, retira a Jada de la mesa lo más lejos que puede de Nay.

— Sea lo que sea esa cosa, tienes que apagarlo y tener más cuidado—ordena papá con enojo.

Entonces la mirada de Nay se pierde por la ventana, creo que mira hacia el mar, comienza a caminar lentamente a la ventana, una vez ahí se detiene y desliza su mano por el borde del marco, después da un suspiro, ¿será que nunca había visto el mar?, me pregunto.

— ¿Qué sucede?—pregunta Jada.

Jada sabe que no obtendrá respuesta, su pregunta se refiere al momento, porque Nay mira hacia la ventana tan maravillado, pero no la ignora y rápido escribe algo en su brazalete para que esto salga reflejado, “hermoso” eso es lo que ha escrito, el paisaje verde y libre de humanos de la hambruna es lo que ha cautivado al hombre que vino de las estrellas pero parece ser el mar lo que más lo atrae, quizás el lugar de donde viene no tiene mares o el color azul del nuestro es más llamativo, quien lo sabe solo es él.

— ¡¡Quítate de la ventana!!—ordena papá.

Papá tiene razón, no podemos arriesgarnos a que los del campamento lo vean, con esa ropa no pasaría desapercibido a la vista de nadie. Papá entra a su cuarto y busca entre sus cosas algo que le pueda quedar, es muy espigado así que no será fácil encontrarle algo, al final papá encuentra una camisa a cuadros azules y un pantalón negro.

— Ten, ponte esto— le dice papá mientras le da la ropa.

Esperamos a que se cambien y cuando sale del cuarto es imposible no reírse, el primero es Roger, los pantalones le quedan un poco pequeños y dejan al descubierto sus tobillos, de igual manera la camisa, Jada explota contra nosotros por reírnos mientras que él solo nos observa con inocencia como si no se diera cuenta del motivo de nuestra risa.

— ¡¡No se rían!!—exclama Jada.

Jada se apura y toma una tijeras para después cortar la parte de debajo de los pantalones y dejarlos un poco de mejor vista, también corta la manga de las camisas. Definitivamente luce mejor, pero Nay no deja de mirar la ropa y de tocarla, la diferencia entre el traje que usaba y lo que ahora lleva puesto es mucha, no sé si sentirá mejor, más liviano y confortable, entonces pronuncia su primera palabra.

— Gracias— con la voz aun cortada.

En su rostro se refleja el dolor de su intento, Jada lo mira con lástima y admiración al mismo tiempo, regresa a su silla, me doy cuenta que algo especial está naciendo en ella, nunca antes había visto una mirada tan cristalina como la que le veo ahora, no pierde oportunidad de mirarlo y Nay no se hace el desentendido. Al verlos no dejo de desear que así fuera

lo que yo siento por Kia, que ella también me mirara con las mismas ganas que yo lo hago, pero no me queda más que soñar con esa posibilidad. Después de la comida, papá nos reúne para darnos instrucciones de cómo vamos a manejar la estancia del visitante en la casa.

— No dirán nada a nadie—dice la primera regla—. Si alguien pregunta que de dónde vino, la única respuesta será que lo encontramos en el bosque herido y que sufrió un golpe en la cabeza y no recuerda nada.

Papá es muy claro en sus reglas, nadie debe de saber acerca de Nay y menos de que es una persona que llegó en una nave, debe pasar a ser una persona más de la colonia como las otras tantas que hemos encontrado y ayudado, será un poco más difícil por su apariencia, pero al fin y al cabo en estos días no sabemos qué tantos sobrevivientes haya en nuestros territorios quizás haya muchos más en el sur o hacia el norte. No podemos asegurar que su apariencia sea como la de nosotros, la tierra ha cambiado mucho desde la plaga, quizás el incidente que creo a la plaga también haya afectado a la humanidad. Solo queda especular por ahora, incluso nosotros, preguntarnos unos a los otros qué opinamos acerca de él. Roger cree que viene de algún planeta lejana, papá se reserva su opinión, para él no es más que un extraño y eso es todo, a Jada no creo que le importe mucho, sus sentimientos la han cegado. ¿Qué pienso yo? Pues no sé, su apariencia es humana pero es visiblemente diferente a todo lo que haya visto, así que no creo que sea humano, tal vez sea como dice Roger y venga de algún planeta lejano, la nave en la que llegó no pertenece a este mundo, todo se acabó con la guerra y la plaga que le siguió, los pocos humanos que hemos logrado sobrevivir nos las hemos ingeniado para mantener un perfil bajo y no ser detectados por la plaga, solo con las necesidades más básicas: agua, comida, ropa. Será triste para Nay cuando descubra que llevo a este mundo lleno de vida a una extinción total, estábamos encaminados a un mundo lleno de tecnología como la que él posee y sin embargo la avaricia por poseer más territorios y la indiferencias de pensamientos entre los pocos que tenían el poder llevaron a una guerra universal, aunque en aquel entonces les llamaron la tercera guerra mundial. Los alemanes quisieron sorprender a todos usando armas químicas y genética avanzada para crear armas con animales, el resultado final fue la plaga y millones de muertos a causa de los continuos bombardeos; se decía que la guerra era entre los ejércitos pero más bien lo era entre los ejércitos y el pueblo, al final ellos eran los que pagaban las consecuencias y hoy en día nosotros las seguimos pagando por ellos. Sueño con el día en que la plaga desaparezca de algún modo y así poder restaurar este hermoso planeta, volver a ver las calles de las ruinas llenas de colores y luces con cientos de personas caminando

entre ellas, sería genial poder verlo, porque si el solo imaginarlo me da una gran satisfacción, el vivirlo debe de ser maravilloso, pero nunca es tarde para soñar, decía el abuelo, así que mantengo la esperanza, tal vez Nay sea el comienzo de una nueva era para nosotros y con su ayuda logremos hacer algo, sus armas nos podrían ayudar a combatir esas criaturas de una vez por todas, así estaríamos a su nivel. Comienzo a mirarlo como un salvador de nuestra raza, una especie de súper héroe galáctico, solo espero no equivocarme y que sus intenciones no sean diferentes, como destruirnos y así apoderarse de nuestro planeta, sería muy triste que después de haberlo ayudado nos pagara de tal manera, no sería justo, lo primero en lo que pienso es en Jada y la decepción que sentiría si eso llegara a pasar, creo que por eso papá se mantienen tan alerta con él, su experiencia lo dice todo.

Capitulo 3: Las ruinas de ayer y hoy

Han pasado algunos días desde que Nay llegó al campamento, en casa todo sigue igual y tratamos de hacer como que nada pasa a pesar de tener un hombre viviendo ahí, si es que así se le puede llamar, y que ni siquiera sabemos de dónde vino. Hasta ahora nadie ha preguntado nada acerca del extraño hombre que ahora vive en la casa, pero pronto las miradas raras hacia él no se hacen esperar, algunos habitantes empiezan a extrañarse de su apariencia, pero los únicos que me preocupan son Lio y su amigo Cael, me preocupa tener un enfrentamiento con ellos en cualquier momento, su actitud es agresiva y no parecen estar contentos con la presencia de Nay. Lo único bueno que veo es la actitud de Jada, está feliz y la relación entre ellos se ve mejor día con día, papá no está muy contento, pero no le queda más que aguantarse, Jada es una mujer ya y tarde que temprano encontraría a alguien. Por su parte, Nay ha mejorado mucho en estos últimos días, ya casi puede hablar bien pero sigue sin decirnos nada de su vida, lo único que ha aportado es que no pertenece a este mundo, ningún indicio más allá de eso, creo que nadie se atreve a cuestionarle nada, a veces miro a papá con la intención de preguntarle pero algo en él lo detiene, tal vez sea el miedo a saber que al final de todo no éramos los únicos en el universo. Hoy Nay se ha levantado temprano, me quiere acompañar de cacería, me expresó su deseo de acompañarme el día que me vio haciendo un nuevo tirador, perdí el viejo el día que llegó, será su primera vez fuera del campamento, me preguntó cómo reaccionara, digo por lo que veo su mundo debe de ser muy diferente al nuestro, he notado que se sorprende por todo lo que ve a su alrededor. Cuando salgo del cuarto ya está parado esperándome.

— ¿Ya nos vamos?—me pregunta con voz ansiosa.

— Waoo, ¿no creí que tuvieras tantas ganas de ir?—le respondo ante la sorpresa que me provoca verlo despierto.

Sonríe y agacha la cabeza, después tomo mi tirador y camino hacia la puerta. Justo en ella me detengo y pienso en darle unas instrucciones de cómo sobrevivir en la hambruna.

— ¿Estás listo?— Emocionado mueve la cabeza.—Tendrás que seguirme todo el tiempo, ¿entendido?—le ordeno por su seguridad.

Podrá ser una ser muy fuerte y hasta casi invencible con su traje puesto pero sin él no es más que un inexperto más en los peligros de la hambruna, necesita de mis conocimientos para sobrevivir aquí. Como se lo dije al principio, yo camino por delante y él por atrás.

—Hubiera sido mejor ponerme mi traje, ¿no crees?—me pregunta.

—Pero papá no quiere—le respondo.

Sigue sin entender por qué no nos hemos tomado el tiempo de explicárselo.

— ¿Pero qué tiene de malo?—me pregunta.

— La gente de por aquí no es muy amigable, si se enteran de cómo te encontré, no tardarán en querer saber más.

Entonces creo que es el momento de averiguar más sobre él, ha llegado el momento de atacar con mis preguntas. Estamos caminando entre el bosque rumbo a las ruinas, antes de comenzar a cazar quiero mostrarle un poco las ruinas, mostrarle de lo que era nuestro mundo antes de la guerra y la aparición de la plaga. Mientras camino me aseguro de

escuchar sus pasos tras de mí, lo último que quiero es que se pierda por ir mirando a los lados, de vez en cuanto observo sus expresiones y es claro lo sorprendido que esta.

— ¡¡Qué verde esta todo!!—exclama con emoción. Aprovecho su comentario y sin perder tiempo lo cuestiono.

— ¿Que no es así de donde tú vienes?—le pregunto con curiosidad.

Se calla por algunos instantes, después acelera su caminar y me traspasa sin decir una sola palabra.

—Espera, te hice una pregunta, a dónde crees que vas, ¡¡se suponía que tú me seguirías!!—le grito.

Pero no me escucha, sigue caminando hasta adentrarse más en el bosque, sus pasos son largos y veloces, finalmente se detiene apenas aparecen las primeras ruinas.

— ¡¡Aquí las tienes!!—le digo en forma de presentación.

Me parece increíble que su expresión se pueda aumentar, pero lo hace, mira hacia todos lados detenida mente casi sin parpadear, no pierde ningún detalle, lo escucho murmurar algo pero no entiendo lo pronuncia muy despacio.

— ¿Qué sucede?— le pregunto.

— ¡¡Me hubiera gustado traer mi ojo visual!!—me responde.

Es la primera vez que escucho eso, no tengo ni la menor idea de a qué se refiere. Mi rostro de confusión me delata y Nay procede a darme una pequeña clase de lo que es.

— Un ojo visual es un dispositivo que sirve para grabar todo lo que ve, analiza la información del ambiente y te da una explicación detallada de lo que es y de lo que fue. Está adaptado a mi brazalete.

Solo me queda imaginar las maravillas que se podrían ver con el ojo visual, y lo que es mejor poder ver lo que un día fueron las ruinas.

— ¿No te gustaría ver cómo era este lugar antes?—me pregunta.

— Claro que sí— respondo emocionado—. Es uno de mis sueños ver cómo fue la hambruna en sus mejores tiempos—digo con un suspiro de resignación.

—Regresemos al campamento entonces y regresemos con mi ojo visual, ¡¡así Jada y Roger pueden acompañarnos!!—me dice con emoción.

Más porque Jada nos acompañe que por otra cosa, Nay se muestra entusiasmado, pero no creo que papá nos permita salir a todos del campamento.

Mientras Nay observa las viejas estructuras, el olor a sal de mar comienza a llegar, Nay se percata de eso de inmediato.

— ¿Qué es ese olor?—pregunta.

— Es el mar—respondo mientras señalo hacia la estatua de la mujer con la antorcha en la mano.

— El mar—murmura mientras sus ojos se humedecen.

Comienza a correr hacia el mar de una manera increíble, trato de decirle que se detenga pero no me escucha, solo corre como loco, no me queda más que correr tras de él, pero me es difícil seguirle el paso, jamás había visto a alguien correr así tan ligero, con cada minuto que pasa me convenzo más de que Nay no pertenece a este mundo. Se detiene hasta que llega a la arena, una vez ahí se inca y comienza a tocar la arena con

sus manos, me da la impresión de que no puede creer lo que sus ojos ven, es gracioso como algo que a nosotros nos parece común como es el mar, a él le parezca algo maravilloso, pero así son las cosas, de igual manera debe de pensar él de nosotros cuando nos sorprendemos de las cosas que cuenta o de los objetos que carga consigo. Después de unos segundos se levanta y comienza a caminar más hacia adentro del mar, hasta que siente las pequeñas olas cubiertas de espuma salada tocar sus pies.

— ¿Jamás habías visto el mar?—le pregunto.

Me responde con la cabeza diciendo que no.

— ¡¡Es hermoso!! Todo lo que ustedes tienen en este planeta es hermoso—dice con emoción.

—¡¡Y la plaga!! Qué me dices de la plaga, ¿eso también es hermoso? —le pregunto.

— Eso no fue creación de la tierra, ¡¡fueron los humanos con su abstinencia los que la crearon!!—responde con enojo.

Su comentario me deja perplejo, cómo sabe acerca de la plaga y de cómo resulto, eso no hace más que confundirme, y revolver todo lo que empezaba a creer de él, creo que es el momento de confrontarlo y de una vez por todas hacer que me diga toda la verdad. Estoy a punto de preguntarle de dónde viene cuando el cielo se comienza a tornar de un color amarillezco, pareciera que es el sol saliendo del horizonte pero he visto ese momento miles de veces y jamás había visto un color parecido, enseguida tres explosiones retumban en el cielo, son tan fuertes que podemos sentir el aire expandiéndose en nuestro rostro. Tres pequeños puntos comienzan a aparecer en el cielo inmediatamente después, parecen bolas de fuego.

— ¿Qué es eso?—pregunto.

Se pone de pie y las observa detenidamente, enseguida viene a mi mente el día que lo encontré, esas bolas de fuego tienen el mismo aspecto que vi esa noche.

— ¡¡Es la élite!!—dice Nay con asombro—. ¡¡Pero qué hacen aquí, se supone que la bomba no estaría lista hasta dentro de un mes!!!—exclama.

Estoy más confundido que nunca, ¿de qué habla?, sus palabras resultan confusas para mí. Este misterio de me está cansando, cada vez tiene más que explicarme y no lo hace, solo se guarda sus comentarios.

— ¿No crees que es tiempo de que me expliques qué es lo que está pasando?—le digo en forma de reclamo.

Solo me mira fijamente como si no confiara en mí o es que acaso hay algo más que solo desconfianza.

— Escucha, yo te salvé la vida, pude haberte dejado ahí en medio de la noche por desconfianza pero no lo hice, ¿por qué? Simplemente porque confié en ti —le reclamo.

—Lo único que tienen que saber es que esas cosas que acaban de entrar a la tierra no son buenas y que yo he venido a protegerlos , ¡¡así que tendrán que seguir confiando en mi si quieren sobrevivir!!—me contesta.

Así que de eso se trataba todo, eres un viajero del espacio que ha venido a salvarnos, ¿pero de qué?, qué son esas cosas que acaban de entrar a la tierra, pregunto.

— Es la élite de mi planeta— responde Nay.

— ¡¡La élite!!— replico sus palabras exactas—. ¿Pero qué son?

— Es la fuerza armada que mantiene la paz en nibiru.

Por fin escucho de dónde viene, Nibiru, según Nay, es un planeta muy lejano al nuestro, y sus fuerzas han decidido conquistar nuestros planeta por los recursos que este contiene. De nuevo me pregunto si Nay es el salvador del que habla el libro de papá, el que regresaría a pelear contra el mal para defender a la raza humana, ¿será así? O solo un juego más del destino para confundirnos. En ese momento las bolas de fuego comienzan a tomar forma cuando están justas a pasar por encima de nosotros, deben de ser gigantescas porque están a gran altura y aun así son visibles, dudo mucho que logren vernos.

— Tenemos que regresar al campamento por Jada y los demás— dice en primera instancia nombrando a Jada.

No perdemos más el tiempo y emprendemos el regreso al campamento, mientras regresemos quisiera preguntarle muchas cosas a Nay, pero si su advertencia acerca de la élite es verdad, no puedo perder el tiempo en eso, por ahora lo único que importa es sacar a mi familia del campamento. Lo único que me hace sentir mejor es ver que las naves vuelan en otra dirección diferente a donde está el campamento, aun así no dejo de sentir incertidumbre por no saber qué va a pasar, si será este el fin de todo, si por lo que hemos luchado todos estos años no habrá valido la pena y nuestro final estará dictado por una raza extraterrestre que no se detendrá ante nada por una hogar para ellos.

Al llegar al campamento todos están fuera observando hacia las naves que cruzan el cielo, incluyendo mi familia, Kia y su abuelo están ahí. Papá apenas nos mira, nos señala que entremos a la casa. Ya adentro nos da instrucciones.

— No sé nada de lo que está pasando pero me da la impresión de que él sabe perfectamente, y te exijo que nos des una explicación ahora mismo— dice papá enfurecido.

Nay se ve desorientado, parece que quisiera contarnos todo pero al mismo tiempo se muestra temeroso, se mantiene callado y nos mira a todos fijamente.

— ¡¡Yo he venido a salvarlos!!— responde con voz quebrante.

— ¿A salvarnos de qué?— pregunta papá de nuevo.

— ¡¡De los nibiru!!— respondo antes de que acribillen a Nay con preguntas.

— ¿¿Nibiru??— pregunta con curiosidad papa.

— Es la raza a la que Nay pertenece, ¡¡ellos se quieren apoderar de la tierra y destruirán todo sin importar que nosotros sigamos viviendo aquí!!!— exclamo con preocupación.

Nay nos da la espalda y camina hacia la ventana.

— Es un exterminio total, ¡¡quieren repoblar la tierra con nuestra raza!!— cuenta Nay.

Pero papá no está convencido del todo con la historia de Nay, así que camina hacia él y le hace frente.

— ¿Y por qué alguien como tú estaría interesado en salvarnos?— pregunta papá.

Sigue mirando hacia la ventana pero ha escuchado perfectamente las palabras de papá y así sin mirarlo a los ojos responde.

— Nuestra raza ha enviado misiones desde nuestro planeta por anos, querían conocer todos los aspectos de la tierra en su perfección, hasta estar seguros de que fuera un planeta viable para nuestra raza. Estudiaron cada uno de los detalles de su planeta, la comida, el aire, y los seres que en ella habitaban, cuando se dieron cuenta que el único peligro era la plaga y que solo había algunos sobrevivientes como ustedes— se detiene y toma aire— decidieron usar una bomba de lutanio.

Jamás había escuchado la palabra pero el solo pronunciarla me da escalofríos.

— ¿Qué es una bomba de lutanio?— pregunto con ansiedad y nerviosismo.

— Es el arma más poderosa y mortífera que pueda existir, comparada con ella las armas que los terrestres crearon en sus tiempos de guerra son nada— explica detenidamente.

Tras escuchar algunas explicaciones sobre lo que es una bomba de lutanio, el miedo comienza a apoderarse de nosotros, ¿qué tan mortífera puede ser?, me pregunto.

— ¿Entonces no tenemos salvación?— pregunta papá.

— Claro que sí, por eso estoy yo aquí— se da la vuelta y nos mira a todos con mucha seguridad— . Escuchen, las bombas de lutanio están diseñadas para destruir todo a su paso, pero no es una destrucción total sino solo ciertos microorganismos como el ADN— dice.

— ¿El ADN?— refuta Roger.

— Así en pocas palabras estas bombas liberan una energía que está programada para destruir específicamente todo ser vivo que represente una amenaza para la nueva raza. ¡¡Para eso estudiaban el planeta, para

determinar estos factores de quién viviría y quién no!!

— ¿Pero qué es el ADN?— pregunto.

— ¡¡Es nuestra sangre!!— responde Roger.

— Malditos, ¡¡ahora acabarán con nosotros solo para que ellos puedan vivir en paz!!— exclama Jada entre llanto por el miedo.

Nay inmediatamente se encamina hacia Jada y la abraza, es un acto muy caballeroso de su parte, aunque a papá no parece agradarle, pero no es el momento para preocuparse de eso, por el momento lo más importante es encontrar la manera de salir de aquí si la bomba llega a explotar será el fin.

— ¿Qué tanto poder destructivo tiene esa cosa?— pregunta papá.

— ¡¡Bastante!! Cuatro serían suficiente para cubrir la tierra en minutos.

— ¿Entonces qué es lo que harás?— pregunta papá de nuevo.

— ¡¡Salvarlos!!— insiste Nay.

— ¿Cómo?— le pregunto.

Si la bomba es tan poderosa como dice, no veo la forma en que nos pueda salvar, de qué manera poder sobrevivir a algo que acabaría con todo en minutos.

— Desactivándolas, es la única manera, y yo sé cómo hacerlo.

— ¿Cómo es que tú sabes cómo?— le pregunta papá.

— ¡Porque yo fui parte de la construcción!— responde con un tono de arrepentimiento.

Al escuchar su sorprendente revelación nos quedamos congelados, por mi parte no sé qué pensar, ¿por qué alguien que construyo un arma para destruirnos ahora nos quiere salvar? Nada tiene sentido ahora, miro a papá y puedo ver su rabia en los ojos, creo que está a punto de lanzarse sobre Nay pero se contiene. Jada se aleja gradualmente del hombre que hasta hace algunos instantes consideraba su salvador, ahora lo mira con temor.

— Yo sé lo que deben de estar pensando, pero hay una explicación para todo esto— trata de explicar Nay.

— ¡¡La hay!!— interviene papá— . Claro que la hay, tú y tu raza tratan de destruirno,s esa es la única verdad— acusa con enojo.

— Déjenme explicarles, por favor, yo no tenía conocimiento del uso de la bomba y cuando lo supe fue que tome la decisión de venir y por eso estoy aquí, cuando trabajábamos en ese proyecto se nos dijo que era para ampliar el territorio en nuestro planeta mediante el remolimiento de roca— explica Nay.

Pero papá no se convence y sigue dando de gritos.

— No hay nada que podamos hacer ahora, señor Tucker, lo mejor es irnos de aquí antes de que la élite aparezca, ¡¡si nos encuentran no se detendrán ante nada para acabar con ustedes!!— exclama.

— ¿Y contigo? ¿Qué pasara contigo?— le pregunta papá.

— Ellos me obligarán a regresar a nuestro planeta, mi padre es el presidente de la colonia, no permitirá que nada me pase pero tampoco importa cuánto le suplique por ustedes, sus órdenes son muy claras, la única manera de salvarlos es llevarlos conmigo a la colonia en mi planeta y mostrarlos ante todos ahí y ellos evitarán que acaben con ustedes, sé que así será— termina diciendo Nay.

Las cosas no pueden ir peor, según Nay nuestra sobrevivencia ahora depende de que le agrademos a los habitantes de su planeta, si las cosas no salen como Nay cree, todo estará perdido. Después de algunos momentos de discusiones y desconfianzas, Nay se aleja de la casa y sale hasta el frente, puedo ver la desesperación en sus ojos, algo dentro de mí me dice que él tiene razón y es en ese momento cuando mi confianza comienza a ceder hacia su favor. Tomo la decisión de hablar con papá, y de hacerle ver que no tenemos otra opción más que seguir a Nay, es morir o tratar de sobrevivir, finalmente papá acepta pero se mantendrá muy atento de todos los movimientos de Nay.

— ¡¡Empaquen lo más importante!!!— ordena papá con voz muy brusca.- yo avisare a todos que tendremos que marcharnos.

Entonces me acuerdo de Kia, no la puedo dejar ella y su abuelo, tendrán que venir con nosotros, le pido a Roger que tome solo unas cosas mías mientras yo tomo la foto de mamá y mi tirador, después salgo de la casa para ir por Kia y su abuelo, afuera ya todo es confusión, papá ha juntado a todos en el centro del campamento mientras sobresale de entre todos apoyado en un tronco para que as lo puedan escuchar. Lo único que puedo escuchar son comentarios y preguntas, ¿qué sucede?, preguntan algunos.

— Es por el fuego que cayó del cielo— respondo.

— Escuchen, ¡inecesito que me pongan atención!!!— dice papá — .¡¡Una amenaza más grande que la plaga nos acecha!! Y pronto estarán aquí, no

sabemos de dónde vienen, pero son peligrosos— papá se detiene y enmudece por unos instantes—. Lo único claro es que si los encuentran los matarán a todos, no tendrán piedad— dice papá con coraje.

Puedo sentir la impotencia de papá al no poder hacer nada para defender el campamento que él mismo creo, la gente de nuevo comienza a murmurar, algunos no se quieren marchar y no creen en las palabras de papá.

— Esta vez cada quien tendrá que luchar por lo que es suyo, los que quieran pueden acompañarme y seguirán formando parte de mi grupo pero los que no, ya no seré responsable de ellos — termina diciendo papá.

En ese momento trato de ver dónde está Kia, cuando la diviso ya se está marchando de regreso a su casa.

— ¡¡Kia!! ¡¡Espera!!— le doy un grito.

Voltea su mirada hacia mí pero no se detiene, sigue caminando mientras ayuda a su abuelo de una mano.

— ¿Irás con nosotros, verdad?— pregunto con miedo.

Temo que no quiera acompañarnos, la sola idea de pensar en que algo le pueda pasar es suficiente para desanimarme de todo. Pero de inmediato responde con lo único que no quiero escuchar.

— Nos quedaremos— me responde con tristeza.

Sus palabras resuenan en mi cabeza, me parece increíble que su desprecio hacia a mi sea tal que prefiera permanecer en el peligro a acompañarnos, a veces me da la impresión de que hubiera preferido morir en las garras de la plaga a ser salvada por mi padre y tener que vivir cerca de mí, tal vez se habría suicidado si me hubiera conocido antes de que papá la rescatara.

— Pero qué estás diciendo— le digo con impotencia.

No responde y sigue caminando.

— Sé que me odias y no sé por qué, pero si se quedan aquí morirán, escucha te propongo algo— intento un último recurso— . Ven con nosotros, te prometo que yo jamás te dirigiré la palabra ni intentaré hacerlo.

Es lo único que se me ocurre decirle pero prefiero no hablarle a no verla nunca jamás, permanezco callado mientras ella se detiene, me alivia pensar que lo está pensando pero no me da respuesta alguna, me tiemblan las manos de desesperación al igual que mi corazón, se acelera de nervios por saber qué pasa por su cabeza, no quiero dejar de ver esos lindos ojos que resaltan su brillo con el sol.

— Hija, ve con él, yo ya soy un hombre viejo, no vale la pena que te quedes— intenta convencerla el abuelo de Kia.

Para ese momento todo es un caos en el campamento, la gente corre en todas direcciones intentando salir y tratando de llevarse lo poco que tienen para sobrevivir de la plaga.

— No abuelo, no te dejaré, vamos a superar esto juntos como siempre lo hemos hecho, ya lo ver ás— dice Kia a punto de soltar las lágrimas.

— ¡¡Pero es que no tiene que quedarse, usted vendrá con nosotros!!!

— No hijo, yo no podré hacer un viaje como el que ustedes emprenderán, mi única misión en este mundo era poner a Kia a salvo— mira a Kia fijamente a sus ojos mientras acaricia su cabello— , y lo hice gracias a la ayuda de tu padre— me da su mirada y puedo ver su alegría de haber cumplido su objetivo.

Pero Kia insiste en quedarse y el tiempo se acaba, en ese momento se pueden escuchar las explosiones entre el bosque, es evidente que algo se aproxima, volteo hacia la casa y veo a Nay haciéndome señas con su mano, ha llegado la hora, tenemos que marcharnos. No puedo dejar a Kia

pero tengo que proteger a mis hermanos, me quedo inmóvil y el tiempo se detiene a mi alrededor, los gritos de la gente se convierten en pequeños ecos que a lo lejos apenas se distinguen, no sé cuánto tanto tiempo pasa pero lo siguiente es Nay jalándome del brazo y gritando mi nombre.

— ¡¡Jonathan!!Jonathan!!Jonathan!!— Al tercer grito reacciono.

El tiempo que he permanecido en estado de trance me ha ayudado a pensar, ahora sé perfectamente lo que tengo que hacer, la decisión fue difícil pero sé que será lo mejor. Miro a Nay y creo que entiende lo que estoy tratando de hacer.

— ¡¡Sé que cuidarás muy bien de ellos y pronto nos reuniremos!!—le murmuro.

Le doy mi mano en señal de confianza, y Nay responde con el mismo gesto, en ese momento se forma un gesto de hermandad entre Nay y yo y todo lo que hemos pasado pasa a ser más de una simple amistad o de un agradecimiento, se convierte en la clase de cosas que harías solo por la familia.

—No te defraudaré, los cuidaré como mi propia familia, ¡¡pero prométeme que también tu estarás bien!!—me responde.

Para ese momento Kia y su abuelo se han refugiado ya en su casa y la mayoría de los habitantes del campamento se han marchado, estoy ahí solo frente a la casa de Kia sin saber cuál será su reacción al ver que me he quedado, aun así no voy a permitir que nada les pase, me acerco a la puerta y noto que está abierta, le doy un ligero empujón con mi mano y se abre, entonces antes de que pueda verlos algo cae del cielo y todo explota a mis espaldas, arrojándome dentro de la casa.

Capítulo 4: Entre la plaga y los Nibiru

Cuando abro mis ojos no puedo distinguir mucho, solo escucho voces y veo algunas sombras frente a mí, el olor a quemado es muy intenso, intento ponerme de pie pero es inútil, siento como me levanto del piso apoyado por alguien, después me arrastran y comienzo a distinguir las voces que hace unos momentos solo escuchaba como ecos, son Nay y Kia, que tratan de despertarme. Por fin se aclara mi vista y veo el desastre que ha quedado tras la explosión, la casa está en llamas, una bomba ha sido lanzada sobre el campamento, es entonces cuando comienzo a entender el poder de las armas de estas personas y que Nay no se había equivocado en nada.

—Jonathan, levántate, ¡¡tenemos que salir de aquí!!—me dice Nay.

Con su ayuda y de Kia logro ponerme de pie, entonces escucho a Kia preguntar por su abuelo, creo que está desaparecido, con la explosión todo es confusión.

— ¡¡Abuelo!! ¡¡Abuelo!!! —grita insistentemente.

Para entonces ya casi me he repuesto del impacto y solo tengo algunos rasguños en la cara y los brazos.

— ¿Dónde estaba la última vez que lo viste?—le pregunto a Kia.

Su rostros están manchado por el humo negro y tiene una cortada en su

ceja izquierda, con mi mano intento limpiar su sangre.

— ¡¡Estaba junto a mí!!— me responde alterada.

Nay, que ya lleva su traje puesto alza su mano y su brazalete, despliega una luz verde que recorre toda la habitación hasta que se detiene en una esquina.

— ¡¡Lo encontré!!—grita Nay.

En el momento Kia se muestra sorprendida por lo que acaba de ver pero hace caso omiso por la alegría de encontrar a su abuelo, camina hacia la esquina dudosa de que se encuentre ahí y da una mirada de sorpresa a Nay, es la primera vez que lo ve y le debe de dar la misma impresión que a mí. Efectivamente como Nay lo dijo tras unos escombros está el abuelo de Kia, su brazalete detectó la presencia de alguien tras los escombros, es increíble. Miro a Nay con asombro y pronto me responde de qué se trata.

— Es un detector de presión sanguínea, ya existían antes de la plaga pero estos son mejoradas— me dice.

Me apresuro a ayudar a Kia para sacar a Natiel de los escombros, está muy mal, su edad avanzada no le ha ayudado mucho, tiene múltiples golpes en el cuerpo y ha respirado mucho humo. Mientras Kia intenta rehabilitarlo, Nay me toma del brazo y me levanta del piso para alejarme un poco de la escena, es obvio que me quiere decir algo. Veo en sus ojos una tristeza y enseguida mueve su cabeza, según Nay el corazón de Natiel está muy débil y no podrá soportar más. Con las pocas fuerzas que le quedan, Natiel pronuncia algunas palabras.

— Hija, no quiero irme sin que me prometas algo—susurra cansado.

— ¡¡No, tú no te vas a ir, abuelito!! ¡¡Vas a estar bien y vivirás muchos años más!!— expresa Kia.

— ¡¡Sabes que no será así, hija mía!! Y la única manera que me puedo ir en paz es sabiendo que te dejo en manos de un gran hombre —dice Natiel al tiempo que dirige su mirada hacia a mí.

En ese momento escucho el llanto de Kia más agudo y con más dolor, su abuelo ha muerto en sus brazos, y aunque es comprensible no nos podemos quedar más, el campamento está a punto de caerse.

— Kia, tenemos que irnos, no hay nada que podamos hacer—le digo lamentando su pérdida.

Estoy sorprendido por lo que Natiel dijo antes de morir pero no tengo tiempo de analizarlo, Nay también insiste en que tenemos que marcharnos, con cuidado levantamos a Kia y buscamos la forma de salir, pero todo está en llamas incluyendo la entrada. Nay dispara un rayo hacia la pared que da a la parte de atrás del campamento, nos toma de un lado a mí y del otro a Kia, después da un salto increíble que nos pone fuera del campamento hasta el piso, una vez en suelo firme Kia se echa para atrás asustada y con sus ojos aun cubiertos de lágrimas. El impulso la lanza contra el suelo y cae casi recostada, no alcanza a ponerse de pie cuando ya se está recorriendo.

— ¿Cómo hiciste eso, quién eres?—pregunta Kia asustada.

Me acerco a ella e intento tranquilizarla.

—Su nombre es Nay, no te hará daño, ya lo acabas de ver, ¡¡nos ha salvado!!— le recuerdo.

Pero no se muestra nada confiada.

— ¿Por qué lo conoces?—me pregunta.

No sé cómo explicárselo, me da la impresión de que será más su enojo por haberles ocultado algo tan importante, mientras busco las palabras correctas para decírselo me es imposible no mirar cómo el campamento se cae en pedazos consumido por las llamas, la nostalgia nos invade aún más, el lugar donde crecimos, y aunque no era una gran ciudad como las que existieron aquí un día, era nuestro hogar y nos mantuvo a salvo de la plaga por mucho tiempo, hoy no son más que cenizas, vuelvo mi mirada hacia kia una vez más, en sus ojos distingo la nostalgia. Nay insiste de nuevo en que tenemos que marcharnos, trato de ayudar a Kia para levantarla pero ella se niega y se levanta por sí misma, camina con una actitud molesta enfrente de nosotros y no nos queda más que seguirla, con todo lo que ha pasado nos hemos olvidado de que la plaga nos acecha.

— ¿Dónde están papá y mis hermanos?—le pregunto a Nay.

Al principio me mira desconcertado quizás por todo lo que está pasando, eso me asusta y mi corazón late con desespero, unos segundos después sonríe levemente de alivio.

—Ellos están bien—me responde.

— ¿Pero dónde están?—insisto.

— Los puse en un lugar seguro, tenía que venir a buscarte, poco tiempo después de que nos marchamos escuchamos la gran explosión, tu padre quería venir pero preferí ser yo ya que conozco a estos seres mejor que nadie.

No me agrada la idea de que Nay haya dejado a mi familia sola pero tiene razón, de no haber vuelto tal vez Kia y yo habríamos muerto al igual que el igual que el abuelo de Kia.

—Gracias por haber regresado— le respondo a Nay.

Me da una palmada en la espalda y dice con emoción:

— De nada, amigo.

Al escuchar esa palabra mis emociones se destapan y me emociono, nunca había tenido un amigo pienso. Es decir Jada y Roger han estado siempre ahí conmigo pero ellos son mis hermanos y no hay ninguna diferencia, pero un amigo es en quien puedes confiar a pesar de no llevar la misma sangre. Seguimos caminando hasta el lugar donde Nay dejo a mi padre y a mis hermanos es un gran árbol en el que se han refugiado, grito sus nombres y de inmediato sobresalen de la punta las cabezas de jada y Roger pero no veo a papá.

— ¿Dónde está papá?— les pregunto.

Los dos se miran mutuamente como si ninguno quisiera darme una respuesta.

— El señor Tucker estaba con ellos cuando me fui— responde Nay con desconcierto.

Entonces Jada comienza a hablar mientras descienden del árbol.

— Papá estaba aquí pero escuchó algunos gritos que provenían del campamento y no se pudo contener— explica Lada.

— Pero dijo que volvería y lo hará, ¿cierto?— pregunta con esperanza Roger.

Me quedo sin palabras al tiempo que miro a Nay, no sé qué decir, hemos visto el peligro que la raza de Nay representa para nosotros , qué posibilidades hay de que papá regrese, la angustia me come por dentro pero no me puedo quebrar en estos momentos, tengo que ser el pilar de apoyo de mis hermanos y de Kia, tengo el apoyo de Nay y sé que cuento con él para encontrar a papá, creo que después de todo no sería mala idea que Jada se interesara en Nay, me ha demostrado que sus

sentimientos son sinceros y que realmente nos quiere ayudar.

— Escuchen todos, ahora más que nunca debemos estar unidos, hemos perdido mucho como Kia— la miro mientras una lágrima negra por el humo recorre sus mejillas—. Al igual que yo está tratando de ser fuerte. Su abuelo murió en el incendio del campamento y papá porque ni siquiera sabemos si regrese— trato de explicar con fortaleza—, pero debemos de ser fuertes porque así lo querían ellos, ambos nos criaron para ser sobrevivientes en este mundo apoderado por la plaga y no los vamos a defraudar, ¿estamos?— pregunto tratando de dar aliento.

Casi todos están con los ánimos decaídos, incluso Nay, que no ha perdido ningún ser querido, pero me imagino que el peso de saber que es su raza la que ha provocado todo este dolor debe de ser una carga tremendamente fuerte. Estrecho mi mano hacia el frente para que todos me sigan en señal de que estamos unidos, Jada y Roger no dudan en hacerlo y después se une Nay; Kia lo piensa un poco, está acostumbrada a hacer todo por su cuenta sin que nadie se meta pero ahora es diferente tendrá que trabajar en equipo si quiere sobrevivir a lo que se avecina.

— ¿Entonces qué haremos ahora para detenerlos?—le pregunto a Nay y prácticamente le doy el cargo del equipo.

Me doy cuenta que tiene entrenamiento como soldado o algo así, su forma de explicar los planes para avanzar y de dirigirnos son muy acordes, todo debidamente calculado y simulando consecuencias que nos puedan perjudicar no deja ningún hoyo abierto a las casualidades, todo tiene que ser medido.

— Lo primero será encontrar las bombas de lutanio—dice.

— ¿Qué es eso?—pregunta Kia sorprendida.

—Es una larga historia, no hay tiempo para contarla ahora. Por ahora lo único que debes de saber es que es un arma muy poderosa que no importa dónde te encuentres te alcanzará y te destruirá— explica.

Me da la impresión de que Kia no está convencida con la presencia del extraño para ella, pero no digo nada me mantengo callado, solo espero que su desconfianza no eche a perder todos los planes y la única forma que tenemos de salvarnos.

Los planes de Nay son seguir a la tropa de nibirus sin que ellos nos descubran, así podremos descubrir donde colocaran las bombas y una vez que estos se vallan según Nay él puede desactivarlas.

—Si no me equivoco colocarán dos bombas con un lapso de explosión de 8 minutos, que es lo que tardará la primera en recorrer el planeta entero, una es suficiente para hacer el trabajo sucio pero la otra es solo para asegurarse que no habrá peligro para los nuevos habitantes— explica Nay.

— ¿Nuevos habitantes? a que te refieres?— pregunta Kia con nerviosismo.

Nay la mira fijamente a los ojos y entonces dice algo que me temía escuchar.

—Los nibiru planean habitar su planeta sin importar nada, destruirán todo rasgo de vida que los amenace— hace un lapso de algunos segundos y después continua—. Incluyéndolos a ustedes.

Quedamos sorprendidos ante la confesión, porque no vivir todos en paz y eliminar a la plaga, qué hemos hecho para que esta raza nos trate de eliminar como si fuéramos parte de su enemigo.

— Lo primero será ponerlos a ellos en un lugar seguro—señala a los demás excepto a mí.

Kia no se muestra muy contenta, el hecho de no estar enterada de nada la tiene un tanto molesta, refuta todas las órdenes de Nay y encuentra cualquier motivo para renegar.

—Lo más importante ahora es saber dónde pondrán las bombas, una vez

que las localicemos podremos buscar a tu padre— me dice Nay.

Sé que en realidad lo quiere encontrar, pero tiene razón, las bombas son lo primero, de no encontrarlas de nada serviría encontrar a papá. Las bombas lo destruirían todo, papá es un sobreviviente nato y sabe cómo esconderse en la selva, lo único que me preocupa ahora es que hay dos enemigos afuera, los nibiru y la plaga, de uno sabemos casi todo pero del otro solo lo que Nay nos ha contado y no es muy bueno que digamos, aunque es bastante para saber lo peligroso que son, el plan de Nay es que tendremos que prácticamente dormir con el enemigo sin roncar, es una forma de decirlo, los seguiremos a donde vayan sin que se den cuenta, de esa manera sabremos exactamente en dónde colocarán cada bomba, una vez que las localicemos el siguiente paso será desactivarlas, nay sabe cómo hacerlo.

—Espera un momento— exclama Kia con ansiedad—. ¿Cómo es que sabes desactivarlas?

Nay permanece callado, entonces uno de esos sentimiento raros de que algo no se ha dicho recorre mi cuerpo, espero con ansias su respuesta, nos da la espalda y da unos cuantos pasos.

— No sé si sea el momento adecuado para contarles todo, aún no están listos para entender— exclama con seriedad.

— ¿Pero entender qué?— me pregunto a mí mismo, ¿cuál será el secreto tan grande que guarda Nay?

Nos tendremos que dividir en dos grupos, Nay y yo seguiremos a los soldados nibirus sin que nos vean y una vez que identifiquemos dónde han colocado las bombas las iremos desactivando. Mientras los demás se quedarán en un sitio estratégico donde permanecerán hasta que nosotros regresemos, de esa manera no estarán en peligro y será más fácil para nosotros movernos por la selva y las ruinas, no será algo sencillo pero es la única forma de salvar nuestras vidas y la de muchas personas que como nosotros han sobrevivido ahí afuera a la plaga. Antes de marcharnos tengo que tranquilizar a mis hermanos, no me puedo ir dejándolos así sin saber nada de papá y ahora marchándome yo, lo único que a mí me

tranquiliza es saber que Kia se quedará con ellos, quizás estén más seguros con ella que conmigo. Trato de separarlos un poco para hablar más tranquilos y noto que es Roger el más afectado por la situación, le coloco mi mano sobre su hombro mientras el trata de contenerse para no romper en llanto, no digo una sola palabra para cuando el comienza a hablar.

— ¿Papá regresara, verdad?—entonces rompe en llanto—. ¿Verdad que lo hará?—insiste entre sollozos.

Hago más fuerza para contenerme de la que él había estado intentando, y apenas me salen las palabras.

— ¡¡¡Claro que sí!!!—me apresuro a decirle—. Vas a ver que en menos de lo que piensas todos estaremos de nuevo reunidos y volveremos a ir a cazar como antes.

Jada está muy tranquila, al momento de mirarla me da una sonrisa que me llena de paz, no es algo común en ella.

— Sé que todo estará bien—dice mientras coloca uno cada uno de sus brazos sobre mí y Roger—. ¿Creen que Nay haya venido desde tan lejos si no supiera lo que hace?, él está aquí por alguna razón, lo sé, mi corazón me lo dice—exclama con suspiros.

Es obvio que está enamorada pero en su delirio amoroso hay algo cierto en lo que dice, Nay no habría venido arriesgando su vida si no estuviera seguro de poder salvarnos, y en medio de tanta angustia nos nace una luz de esperanza, nos fundimos en un abrazo y después siento otros brazos sobre mi espalda; al abrir los ojos me sorprendo de ver que es Kia quien se ha unido en el abrazo, me da una sonrisa y por primera vez la siento sincera.

—No te preocupes, yo los cuidaré bien— me dice.

—Jonathan, tenemos que irnos, los soldados no tardarán en comenzar a poner las bombas y tenemos que adelantarnos a ellos, mientras más tiempo les ganemos mejores resultados obtendremos— me dice nay discretamente.

Al marcharnos queda en mi un vacío, al caminar entre los árboles poco a poco veo perderse la imagen de mis seres queridos trepados en el árbol, apenas doy algunos pasos y vuelvo mi mirada hacia atrás para guardar más recuerdos pero llega el punto en que se pierden por completo, no veo más que ramas. Hasta entonces me dedico solo a caminar y seguir a Nay, como siempre me es difícil seguirle el paso, durante el trayecto se mantiene callado, supongo que piensa en cómo haremos para desactivar las bombas. Por momentos quiero hacerle plática pero me detengo, no quiero perturbar sus pensamientos, después de todo no sé qué tan concentrado necesite estar para hacer su trabajo, nos mantenemos alerta para no ser sorprendidos por la plaga. Por fin llegamos al lugar donde colocaron la primera bomba, fue la primera vez que la observé también, su tamaño me sorprendió como un objeto tan pequeño pude causar tal destrucción, pensé, no era más alta que yo ni tampoco más ancha, a excepción de la parte de abajo que si era más ancha tal vez solo para hacer contrapeso. Su color es brillante metal y pareciera tener cilindros de cristal a su alrededor, es muy sencilla, mientras la observo sus instaladores parecen regresar a la nave, se ven inquietos como si algo les preocupara.

—¡Se están marchando!—murmura Nay junto a mi.

Supongo que apenas se pierdan en el cielo iremos a desactivarla, así que por ahora solo espero las instrucciones de Nay, que se mantiene con la mirada fija en el aparato; quizás intenta recordar bien cómo desactivarla para hacerlo lo más pronto posible, al esperar ahí en el escondite tras esas rocas el recuerdo de cuando cazaba con Roger viene a mi mente, como han cambiado las cosas en tan poco tiempo. Tampoco dejo de pensar en mi padre, mi hermana y Kia, quisiera estar con ellos en estos momentos y hacerles sentir que todo estará bien, pero no puedo, tengo que estar aquí si quiero que exista un futuro para ellos. El ruido de los motores es ensordecedor pero solo dura unos instantes, la nave se eleva a tal velocidad que en cuestión de segundos es imposible verle en el aire.

— ¡¡Vamos, es hora!!—exclama Nay al tiempo que da un salto para impulsarse hacia la bomba.

Le sigo de cerca pero nunca a su misma distancia, me es imposible, a veces me pregunto qué se sentirá al correr de esa manera. Para cuando lo alcanzo ya está frente al objeto tratando de desactivarlo, primero oprime un botón gris que se encuentra en el centro y enseguida se abre una pequeña ventana de donde sale un panel con muchos más botones, con letras a un lado hay algo que parece un plato es plano liso como de cristal. Lo siguiente es una voz de mujer que claramente dice: "Por favor, compruebe identidad", a lo que Nay responde con voz firme: "Nay 198728", al tiempo que coloca su mano abierta sobre la base con forma de plato. Me pregunto qué será el número, "Identidad confirmada", sonríe sabiendo que podrá hacer su trabajo pero luego la maquina vuelve a hablar, "Acceso denegado. Lo siento, Nay 198728, su acceso ha sido restringido por su padre el general augusto 157832". Me quedo helado ante la confesión que ha hecho el aparato. Comienzo a retirarme poco a poco con pasos lentos hacia atrás. Nay se da la vuelta y me mira fijamente, cómo es posible que nos haya ocultado algo tan importante como que es hijo de la persona al mando de destruirnos.

—Escucha, Jonathan, no podía decírselo antes porque no confiarían en mí y así no podría ayudarlos— intenta explicar—. Por ahora tenemos que concentrarnos en desactivar estas bombas si queremos vivir, yo para explicarlo y tú para entenderlo —me dice.

— Me prometes que me dirás toda la verdad, pero ahora no esperare más a que haya más sorpresas, Nay, en serio quiero confiar en ti, quiero hacerlo porque de eso depende que mi familia viva, pero para confiar en ti necesito saberlo todo.

Se queda callado por algunos segundos mientras observa la bomba.

— Estoy esperando—digo para que se apresure.

— Yo soy humano igual que tú—empieza diciendo—. Soy parte de una colonia que abandonó este planeta cuando la plaga apareció.

— Eso no puede ser cierto, nosotros lo sabríamos, todos están muertos, así fue a causa de la plaga nosotros somos los últimos sobrevivientes—

intento explicarlo.

—No Jonathan, no fue así, cuando el gobierno de este país se dio cuenta de lo que estaba pasando, pusieron en marcha un plan que se había originado al menos 40 años antes de la aparición de la plaga. Verás, en los años 60 del siglo pasado, este país tenía una agencia dedicada al estudio del espacio y lo desconocido en él, en si lo que buscaban era su lo seres humanos podíamos vivir en otros planetas descubiertos hasta entonces, la respuesta la encontraron en el planeta más cercano, "marte"—exclama mientras toma aire para continuar.

La agencia conocida como NASA ideó un plan junto con otro país, la Unión Soviética, para confundir al mundo haciéndoles creer que había una carrera por ver quién llegaba a la luna más pronto. Mientras el mundo se olvidaba de todo observando al hombre caminar sobre la luna, una nave sofisticada y preparada para transportar humanos, plantas, alimento y animales era lanzada desde el otro lado del mundo; la nave llegó 8 meses más tarde a su destino y entonces comenzó la colonización del planeta rojo, como se le conocía en aquel entonces. En poco tiempo la colonia estaba lista y se necesitaba un líder, y qué mejor que el hombre que había comenzado el sueño de llegar hasta ahí, el presidente de esta nación. De nuevo se creó un plan macabro en el que se fingió la muerte del presidente J.F. Kennedy. De esa manera él se convirtió en el primer presidente de la colonia, era un hombre líder por naturaleza así que llevó a la colonia a su máximo esplendor, se construyeron máquinas gravitacionales pero éstas no eran exactas, así que la gravedad se hizo un poco más pesada que en la tierra, a los recién llegados les costó un poco acostumbrarse pero a las siguientes generaciones nos fue fácil tal como ustedes se acostumbran a la de la tierra, es por eso que mi velocidad y fuerza aumentaron aquí—explica y se detiene. Pero no puedo esperar tengo tantas preguntas que hacerle y exploto en ellas.

— Pero si ustedes son humanos, ¿por qué nos quieren eliminar?

— Las personas en la colonia han desarrollado una forma de conciencia muy diferente a la de ustedes, creen que son superiores y no confían en nada que venga fuera de la colonia, es por eso que cuando se tomó la decisión de volver a repoblar la tierra, se pensó en eliminar todo ser vivo que amenazase la supervivencia de la colonia, el índice de enfermedades no existe, la gente no se enferma, no hay contaminación como la hay

aquí.

— ¿Y por qué tú eres deferente? ¿Qué te hace tan diferente a los demás?—le cuestiono con inquietud.

De nuevo el silencio vuelve y vuelve su mirada hacia la bomba por algunos segundos, para después mirarme de nuevo.

— ¿En serio tengo que explicarte todo esto ahora?— responde.

— Sí, ¡¡ahora!!

— Durante años desde que se tomó la decisión de repoblar, hemos enviado naves espías, capaces de grabar todo lo que veían aquí y así poder saber a qué nos enfrentaríamos al venir, sin arriesgar vidas humanas.

De inmediato vienen a mi memoria aquellas luces que observaba en el cielo que descendían hacia el bosque o aquel objeto que Roger y yo vimos en las ruinas.

— De hecho ustedes vieron una, lo sé por que observé la grabación, pero eso no fue lo que me hizo venir aquí— dice mientras suaviza un poco el todo de su voz.

— ¿Entonces?

— ¡¡Fue tu hermana!!

— ¿Mi hermana?—contesto rápidamente— Es decir que tú estás...

— Así es, enamorado de ella desde que era un niño—me interrumpe—. Entraba a la oficina de papá y ahí estaban todos esos vídeos de gente sobre los árboles y esas criaturas que devoraban todo, muchas veces estuve a punto de retirarme por miedo a la plaga pero verla a ella me hacía resistirlo todo, por un tiempo me conformaba solo con verla pero poco a poco se fue haciendo una necesidad hasta llegar al punto de querer venir a la tierra. Entonces escuché lo de la repoblación y fue cuando tomé la decisión de venir—termina diciendo.

—Pero entonces si tú estás aquí ellos no harán nada, las bombas no explotarán, Nay, es tu padre, ¡¡él no te dañaría!!

—Tarde o temprano me encontrarán y me llevarán con ellos, y entonces nada los detendrá, será el fin—contesta.

Intento pensar entre medio de tanta confesión pero no lo logro, de pronto un día no sabía nada y al otro lo sé todo, que no somos los únicos sobrevivientes de los tiempos de la plaga, que otros nos abandonaron dejándonos a nuestra suerte solo porque ellos tenían más que nosotros y ahora nos ven más como un estorbo que como uno de ellos.

—¡¡Lo siento mucho, Jonathan!!—exclama Nay mientras continúa tratando de desactivar la bomba.

— ¿Por qué?

— ¡¡Por lo que mi gente le ha hecho a tu gente a nuestra gente!!—remarca con un tono de sinceridad.

Intento mantenerme positivo pero no puedo, no importa qué hagamos hoy para impedir que las bombas se activen, el gobierno de la colonia regresará y acabará lo que no pudieron terminar por que nay estaba aquí, tiene razón, ellos no tardarán en encontrarlo y entonces todo estará perdido, creo que es tiempo de buscar a mis hermanos y a Kia y hacer algo más sensato, si este es el fin quiero pasar cada segundo que nos quede con ellos.

— ¡¡Me voy!!

— ¡¡De qué hablas!!

— Tengo que encontrar a mis hermanos y al amor de mi vida, no voy a esperar a que tu gente nos asesine y estemos separados.

— Te equivocas, no es mi gente quien quiere asesinarlos, es mi padre— me rectifica.

— ¿Tu padre?

— Así es, la decisión de eliminarlos proviene del gobierno encabezado por mi padre, la gente de la colonia no sabe nada acerca de esto, para ellos solo son un mundo devastado por el odio entre los pueblos que lo habitaron en el pasado, son solo un mal recuerdo y en parte la decisión de mi padre se debe al temor de volver a eso, cree que si ustedes se entremezclan con nosotros, la misma mentalidad que destruyó la tierra en el pasado pueda destruir a la nueva tierra que planean construir.

— ¿Entonces qué debemos hacer, esperar a que ellos actúen primero?—le pregunto con desesperación.

— Por ahora lo único que queda por hacer es desactivar las bombas, así podremos al menos ganar tiempo para encontrar a tu padre, ¿o te darás por vencido? ¡¡Aceptarás el hecho de morir y solo te sentarás ahí a esperarlo junto a los que amas en lugar de luchar hasta las últimas consecuencias por ellos¡¡¡— dice Nay mientras sigue intentando con la bomba.

Me quedo pensativo y creo que de nuevo tiene razón, estoy aceptando el hecho de morir sin luchar por lo contrario.

— Si crees que viajé más de 90 millones de kilómetros para venir a ver morir a la persona que amo, en este caso tu hermana, pues estás equivocado, amigo— continúa diciendo.

— Disculpa , creo que no he valorado mucho tu esfuerzo por nosotros— le respondo en un intento por disculparme.

— No importa, ahora tenemos que terminar esto y ya después veremos.

— ¿Pero cómo lograrás hacerlo?

— Yo programé estas cosas, ¿crees que me impedirán entrar?

Nay comienza a picar botones y a sacar cables de la bomba, desconecta unos y conecta otros, no sé cómo tiene tanta información, toma un cable y lo conecta a su brazalete, después comienza a hablar con la voz del brazalete, este parece ayudarlo, le da instrucciones y le dice los pasos a seguir, no puedo ayudar mucho al no saber nada de tecnología pero me mantengo alerta por si el ejército de la colonia aparece.

— Listo, la desactivé, ¡¡lo hice!!!— grita nay con alegría.

“Lo ha logrado”, pienso, mientras él da saltos de alegría.

— Si no me equivoco colocarán dos bombas, ahora solo tenemos que encontrar la segunda.

Al tiempo que lo escucho percibo algo entre los árboles, conozco el olor como la palma de mi mano, solo una cosa en toda la hambruna puede oler de esa manera,-¡la plaga!-exclamo para advertir a Nay. Aparece una docena de ellas, me retrocedo algunos pasos para acercarme a Nay mientras él se adelanta un poco de mi casi poniéndose delante, ambos sabemos que él puede ser la única salida con su brazalete, ya lo vi usarlo una vez y sé de lo que es capaz, trata de mantenerme en mi sitio deteniéndome con su mano. — No te muevas— me susurra, pero no creo hacerlo, estoy congelado, las criaturas tampoco se atreven a moverse, estudian a Nay muy bien, alguna de ellas debió estar aquel día en que Nay llegó a la hambruna, son criaturas muy inteligentes y capaces de comunicarse, se nota que saben de lo que es capaz Nay y estudian una estrategia de ataque. Comienzan a rodearnos son suficientes para hacerlo, se miran hambrientas y lo demuestran lambiendo su hocico de izquierda a derecha, creo que se deben estar imaginando el sabor de ambos en sus mandíbulas. Una vez que nos han rodeado, dos atacan primero, Nay responde con un rayo pero algo sucede, los rayos son débiles, no como la primera vez que desintegraron todo, esta vez apenas logran hacer daño a las criaturas, éstas se detienen y se quejan de las pequeñas quemaduras que han producido los débiles rayos, pero de inmediato se reintegran al ataque.

— ¿Qué sucede?

— ¡¡Mi brazalete usó demasiada energía al momento de desactivar la bomba!!— exclama mientras retrocedemos de nuevo al centro.

Esta vez se unen todas para atacarnos, no tenemos otra más que correr, le sigo de cerca a Nay pero nunca a la par me sería imposible. — ¡¡Hacia los arboles!!— le indico. Pero para nuestra mala suerte hemos corrido hacia el lado más escaso de árboles, solo hay algunas rocas a unos

cuantos metros, son lo suficientemente altas para escapar de la plaga. Nay llega primero, alcanza a llegar de un salto, después me da la mano para ayudarme a subir, apenas giro mi vista a mis espaldas y veo las mandíbulas de esa cosa que casi logra arrancarme el pie. No termina de sorprenderme que Nay no se agite después de la corrida que hemos dado, siento que casi se me salen los pulmones, a pesar de estar acostumbrado la corrida fue larga y realmente cansada, las criaturas no dejan de intentar rodear las rocas, sé que no lo lograrán porque les es imposible escalar, nos sentamos a pensar cómo salir de ahí.

— ¿Estás seguro de que no pueden escalar?— me pregunta Nay.

— Jamás las he visto hacerlo— le respondo.

— ¿Entonces cómo le llamas a eso?

Había estado mirando hacia un costado pensando cómo salir y no me había percatado de lo que las criaturas tramaban, se están colocando en forma de pirámide una encima de la otra para hacer una escalera, estas criaturas no dejan de evolucionar y su inteligencia no tiene límites. ¿Qué es lo siguiente que harán, hablar?

— Dispárales, al menos ganaremos tiempo.

— No puedo, mi brazalete está completamente agotado.

Nay intenta dispararles y de la nada aparece un rayo como los que había visto antes, miro a Nay con desconcierto, hace solo segundos me había dicho que no tenía energía, — No fui yo— exclama.

Tres pequeñas naves aparecen de entre los árboles disparando a las criaturas, qué puede ser peor, hemos sido descubiertos por nuestros dos

enemigos, ahora tenemos frente a nosotros a la plaga y a los nibiru, bueno al menos sus disparos parecen ser muy certeros y directos hacia la plaga, Nay y yo nos miramos a los ojos, ninguno de los dos se mueve. Una vez que terminan de aniquilar, por que no se le puede llamar de otra manera a lo que esas armas hacen es una aniquilación, las tres naves se posan frente a nosotros.

— ¿Qué están haciendo?— le pregunto a Nay.

— No tengo idea— me responde.

Poco después una de las naves la que se encuentra al frente desciende casi al ras del suelo; enseguida la nave empieza a abrir una puerta, de la que sale una escalera que no se detiene hasta que toca el suelo, de inmediato veo la primer silueta caminar hacia fuera la reconozco muy bien, ¡¡es Jada!!, pienso, intento correr hacia ella pero Nay me detiene, después de Jada aparecen Roger y Kia, los han capturado.

— Comandante Nay, bajo la autoridad de la colonia queda bajo arresto y mis órdenes son las de llevarlo a la colonia sano y salvo— dice una voz que no se hace presente en cuerpo.

— ¡¡Bruce!!— murmura Nay— .Debí pensar que mi padre no pensaría en nadie más para esto que en ti, el hermano mayor regresa a su hermano menor sano y salvo, dime qué te dará por este logro, algún rango más alto o simplemente aparecerás en todos los medios de comunicación como te gusta!!— sigue diciendo, pero esta vez de tal manera que la voz dentro de la nave lo escuche.

Pero nadie responde, a la distancia les grito a mis hermanos y Kia si están bien, a lo que responden que sí pero están atados de las manos por una cuerda eléctrica, no parece lastimarlos pero aun así estoy preocupado. Una docena de nibirus aparecen tras mis hermanos y Kia, después comienzan a avanzar hacia nosotros, Nay se me acerca y me murmura

casi en el oído.

— Pase lo que pase, haz lo que yo haga.

El de enfrente se ve muy joven para ser un general o lo que sea que sean, se ve más parecido a mí que a Nay, es decir, en su color de piel y de cabello, porque del cuerpo es igual de espigado que Nay. Todos se detienen algunos pasos antes de llegar hasta nosotros, y solo él avanza.

— Arnold, viejo amigo, ¿cómo estás?— pregunta Nay.

Es evidente que lo conoce.

— Lo siento mucho, Nay, son órdenes y tengo que obedecerlas, lo sabes bien como yo— responde el joven.

— No te preocupes, sé perfectamente cómo son las cosas en la colonia.

— Ahora podemos hacer las cosas fáciles para todos o difíciles, tú decides— dice el joven de nombre Arnold mientras le muestra a Nay un par de cuerdas iguales a las que sujetan a mis hermanos y Kia.

Nay responde extendiendo sus manos hacia Arnold para que después éste le de dos aros de metal que se conectan por medio de un rayo azul que no parece romperse.

Arnold maneja un brazalete como el de Nay pero un poco diferente en cuanto a funciones, éste parece darle órdenes a lo que amarra a Nay y lo hace avanzar a la fuerza, solo intenta llevarse a Nay.

— Espera, ¿por qué no lo arrestas a él también?— pregunta.

— Mis órdenes son solo llevarte a ti, ellos no pertenecen a la colonia.

— ¡¡¡Bruce!!! Escucha, no podemos dejarlos, solo piensa que nos servirían para saber el tipo de adversidades que enfrentará la colonia cuando repoblemos, podemos ponerlos en investigación, te imaginas la cantidad de avances que puedo encontrar. ¿Qué creíste, que todo esto fue por ellos, que arriesgue mi vida para salvarlos? Claro que no, hermano fue por nosotros, por la supervivencia de la colonia, si se lo hubiera dicho a papá, él no lo habría entendido, por eso tuve que hacerlo de esta manera.

No puedo creer lo que escucho, las palabras de Nay me dejan helado. Arnold parece recibir nuevas órdenes por medio de su brazalete, entonces se da la vuelta y se dirige hacia a mí con la intención de arrestarme, pero desde luego que no lo permito, comienzo a correr hacia donde no me pueda alcanzar pero me es imposible, lo siguiente que siento es un latigazo en mi espalda que me tumba para después perder el conocimiento lentamente lo último que veo es una sombra acercándose hacia a mí y repitiendo las palabras “Estarás bien”.

Capitulo 5: La colonia

Escucho voces a lo lejos, al principio no las distingo pero poco a poco se hacen más claras. De un lado está Jada y del otro Roger, Kia está enfrente pero todos igual de preocupados, no logro ponerme de pie por el momento pero al menos me puedo sentar, estamos en un cuarto frio totalmente de metal solo tiene dos asientos cuadrados a los extremos, y una ventanilla al fondo.

— ¿Dónde estamos?— pregunto desconcertado.

— ¿Dónde crees? Dentro de la nave— contesta Kia mientras camina hacia la ventana.

— ¡¡Estamos saliendo de la tierra!! Nos vamos, Jonathan— exclama Roger con angustia.

— ¿Y papá? ¿Dónde está papá? ¡¡No podemos irnos sin él!! ¿Dónde está Nay?, él nos debe una explicación a lo que está pasando.

— Parece que todo fue una falsa de su parte— dice Jada con tristeza y al punto de soltar algunas lágrimas.

— Yo lo sabía, algo dentro de mí me decía que había algo en ese tipo que no estaba bien— refuta Kia con indignación.

— No lo entiendo, él parecía tan sincero y si lo arrestaron, ¿por qué no está aquí con nosotros?

— Lo iban a poner junto con nosotros pero él dijo que no podían mezclarlo con nosotros, que tal vez estábamos contaminados— dice Jada con voz quebrada.

No logro entenderlo, por más que le doy vueltas a mi cabeza no encuentro una explicación a las palabras de Nay, en verdad creí su historia, confié en él y al final me traicionó, había puesto la seguridad de mi familia en sus manos y no le importó. Roger camina hacia la ventana y se para mirando profundamente, la tierra se va haciendo más pequeña cada vez, es hermosa como se ve desde aquí, solo un punto verde en la oscuridad de lo que la rodea. Pienso en las historias que Nay me contó acerca de cuándo toda una civilización la habitaron, debió brillar mucho y el paisaje debió verse diferente desde donde estamos ahora, el futuro es incierto para nosotros ahora, no sabemos a dónde vamos ni con quién estamos, solos en una especie de jaula en una nave que flota en el espacio, una persona aparece en la puerta, es Arnold.

— Es mejor que se aseguren— dice señalando unos cinturones que sobresalen de los asientos para después marcharse.

— ¿A qué se refiere? ¡¡A dónde nos llevan!!— le exijo.

— No estoy autorizado para responder preguntas, por ahora solo deben asegurarse, aumentaremos a velocidad luz y no les gustará estar sin protección los 4 minutos que dura el viaje— responde.

No entiendo mucho a qué se refiere pero Roger sí, leía decenas de libros relacionados con estas cosas espaciales.

— Él tiene razón, la nave aumentará la velocidad y nuestro cuerpo se contraerá hacia atrás si no nos aseguramos, ¡¡es peligroso, podríamos

morir!!!— explica Roger.

Entonces una voz de una mujer se escucha de entre las paredes.

— Un minuto para entrar a velocidad luz, hagan el favor de asegurarse a su lugar.

Roger es el primero en sentarse y asegurarse, después le sigue Jada. Kia me toma de la mano y entiendo que por ahora es lo único que tenemos que hacer, nos sentamos en el otro extremo y miro a mis hermanos de frente.

— Estaremos bien, les prometo que no permitiré que nada les pase— aprieto la mano de Kia.

Un ruido suave comienza a escucharse desde abajo del suelo, todo empieza a vibrar levemente y un conteo comienza de la misma voz empieza desde 10,9,8,7,6,5,4,3,2,1 como describir una sensación de mil agujas picando tu piel levemente, si bien no es doloroso es una sensación extraña, es imposible moverse, pasan exactamente 4 minutos cuando todo se detiene y de nuevo pareciera que flotamos.

— ¿Qué fue eso?— pregunta Kia.

Todos estamos desconcertados y nos miramos los unos a los otros. Entonces aparece de nuevo la voz.

— Bienvenidos a Marte, en unos minutos entraremos a al espacio aéreo de la colonia. Por su seguridad sus cinturones, no se desactivarán hasta que no sea seguro.

No pasa mucho para que los cinturones se desabrochen solos, Roger de inmediato se levanta y corre hacia la ventanilla, se puede ver que esta maravillado.

— ¡¡Tienen que ver esto!!!— exclama con asombro.

Me levanto y camino hacia él. mientras más me acerco el brillo resplandece con más fuerza por el cristal de la ventanilla, no puedo evitar exclamar un waooo cuando estoy frente a frente con lo que produce la luz. Es el lugar de donde proviene Nayn es "la colonia", una ciudad del tamaño de las ruinas pero llena de luces, los edificios son enormes y parecen estar hechos de cristal o de metal brillante todo se refleja en ellos, en medio un gran lago y en medio del lago otra ciudad más pequeña, por encima de los edificios flotan árboles, árboles que están sobre placas de tierra flotando, hay gente caminando en ellos, incluso tienen lagos pequeños, es un bosque flotante pero con bancas por todas partes y postes de luz.

— ¡¡es un parque!!— dice nay, los parques vuelan sobre la ciudad.

Hay varias naves pequeñas como de un metro cuadradas que sobrevuelan por todos lados, pasan por debajo de nosotros y por encima de los edificios. Conforme bajamos, la belleza de la colonia se hace más evidente, se pueden observar las personas caminar, hay mucha gente aquí, todos visten ropas en color plata, oro, y blanco, pero un solo tono por persona. La nave se dirige hacia el lago del centro, no sé si tratan de aterrizar sobre él, es como si el lago se abriera. De pronto descendemos en el agua y podemos ver el nivel del agua subir por la ventanilla, entonces vemos lo que hay debajo, es otra ciudad bajo el agua pero está cubierta por un cristal, parece que nos pegamos con algo de pronto se ha sentido un ligero golpe que ha hecho que todo se cimbre por algunos segundos. Poco después dos tipos aparecen en la puerta.

— Levántense, serán llevados a su nueva celda hasta que el consejo decida qué hará con ustedes.

Nos sacan de las celdas pero antes nos colocan los grilletes de electricidad, nos llevan por un pasillo un poco oscuro, al final puede verse luz muy brillante y mientras más nos acercamos, la luz es más fuerte. Al llegar no podemos dejar de asombrarnos, hay escritorios y personas ocupándolos, plantas por donde quiera y grandes muros lo rodean, el techo es de cristal y deja entrar la luz, entonces entiendo, estamos en medio del lago, es decir, por debajo del nivel del agua. Por los lados de las paredes hay ventanas de cristal que dejan ver el fondo del lago, repleto de lo que parecen ser peces pero no como los de la tierra, estos son diferentes, de todas formas y tamaños, y brillan como si tuvieran luz. Siento un golpe en mi espalda y me doy la vuelta, es Jada quien me ha golpeado, me advierte queNay está saliendo también, camina muy diferente, parece que ha regresado a ser la persona que era antes de llegar a la tierra con sus mentiras, a su derecha está Arnold y a la izquierda me imagino que es Bruce, el hermano mayor de Nay, se parecen mucho, solo por la barba delineada que porta, su mirada es de repudio hacia nosotros, de hecho todos nos ven de la misma manera.

— Apresúrense con esos terrestres, tendrán que descontaminarlos antes de que pisen alguna de nuestras celdas— dice Nay con una sonrisa burlesca.

No tenemos tiempo de decir nada, nos dirigen por otro túnel y se puede sentir que descendemos hacia otro nivel donde nos ponen en otras celdas, al menos éstas son más confortables, hay asientos cómodos y una mesa con comida, comida que nunca había visto, pan cubierto de dulce de colores y frutas que jamás imaginé que existían, en cualquier otra circunstancia preguntaría qué es pero estamos hambrientos, de alguna manera el viaje hizo que nuestros cuerpos se sintieran raros y surgiera un hambre inexplicable, comenzamos a comer sin control de manera desesperada carne, fruta, pan, y agua de sabores, y pollo.

— Creo que moriré, no puedo respirar— dice Roger mientras se soba la panza.

Tiene razón, hemos comido como locos.

— Debe de ser la atmósfera del planeta, es diferente a la de la tierra nuestro cuerpo— explica Roger.

Como siempre no entiendo mucho de lo que habla, pero de alguna manera tiene un poco de sentido, con todo lo que está pasando no había pensado en papá, cómo la estará pasando el viejo, al menos detuvimos las bombas y eso me tranquiliza. Por lo demás sé que él se las puede arreglar, aun así estoy preocupado, pero debo ser fuerte para mis hermanos, tengo que buscar la manera de hablar con Nay, pedirle y si es posible suplicarle que nos dejen ir y volver a la tierra, hacerles ver que no representamos ningún peligro para su raza, pero como salir de aquí parece imposible me levanto y camino hacia la ventana más cercana. Observo hacia arriba donde los rayos del sol han dejado de traspasar la espesura del agua, se ha comenzado a tornar oscura, es señal de que la noche está cayendo, será nuestra primera noche en otro planeta, hace algunos días estaba en la hambruna creyendo que éramos los únicos seres vivientes aparte de la plaga y ahora estamos en otro planeta repleto de personas, solo queda esperar nuestra suerte, intento hacer que los demás descansen. Jada y Roger se recuestan juntos yo intento recostar a Kia y me acomodo junto a ella, también trato de conciliar el sueño aunque despierto por ratos, no sé cuánto tiempo ha transcurrido desde que divisé el ultimo rayo de sol, todo está callado y el cuarto apenas se alumbra por una ligera luz que sobresale del techo; es curioso, cuando llegamos era muy densa pero conforme fue oscureciendo, se hizo más ligera, quizás para que podamos dormir. De pronto escucho un ruido, parecen pasos que provienen de uno de los pasillos, me levanto despacio sin hacer mucho ruido y camino hacia la puerta en forma de barras, una luz fuerte y redonda se aproxima a lo lejos una figura comienza a formarse y la reconozco. ¿dónde la he visto antes?, me pregunto. ¡¡Es Nay!!!

— Pero qué haces aquí, maldito traidor— le grito con enojo.

— Shhhhhhh— intenta callarme— .Tienes que escucharme, ¡he venido a sacarlos de aquí!!

— ¿Otra vez con eso? Ahora qué harás, ¿entregarnos para que nos asesinen?

— ¡¡No Jonathan!!! Claro que no, por favor ,tienes que escucharme— me suplica.

Estoy lleno de rabia pero en estos momentos no tenemos muchas opciones , no podría explicar todo lo que pienso de Nay ahora, me quedo callado mientras Nay me mira, mi cabeza se confunde y vienen a mi todos los recuerdos de cuando lo encontré en medio del bosque y de las veces que me salvó.

— ¿Cómo sé que puedo confiar en ti de nuevo?— le pregunto.

—C reo que no te queda de otra, y ese es un punto a mi favor.

Miro a mis hermanos y a Kia, que aún duermen, es la única oportunidad que tenemos de salir de aquí aunque eso signifique volver a confiar en Nay.

— Escucha Jonathan, recuerdas que te dije que tenía un plan para ayudarlos.

—Sí, lo recuerdo.

— Pues traerlos aquí es parte de eso, no tenía otra opción más que fingir una traición, esa era la única manera de que mi hermano Bruce aceptara que subieran a la nave, sé que mis palabras fueron muy duras pero tenía que ser así, mi hermano es muy duro de corazón y tenía que ponerme a su nivel para que pudiera confiar en mi— me explica.

No hay mucho tiempo para pensar las cosas, miro a los demás que duermen del otro lado de la habitación, no me queda más que confiar en

Nay de nuevo, trato de despertarlos sin hacer ruido, Kia es la primera que se levanta.

—¿Qué sucede, Jonathan?— pregunta.

— Kia escúchame, Nay ha venido a rescatarnos.

Apenas pronuncio esas palabras, Kia explota en ira y comienza a dirigirse a Nay con odio, de alguna manera sabía que esa sería su reacción, su carácter es explosivo, intento tranquilizarla al igual que Nay.

— Kia, tranquila, escúchame, por favor, no tenemos otra opción más que confiar en él de nuevo, es nuestra única oportunidad de salir de aquí— le explico.

En ese momento Roger y Jada despiertan, Roger se muestra sorprendido mientras que Jada no dice nada, solo se quedan ahí mirándonos, llega el momento de hablar con todos y así lo hago me dirijo hacia ellos.

— Yo al igual que ustedes está desilusionado con Nay, porque sentí cómo nos había traicionado, pero las circunstancias han cambiado, solo miren a nuestro alrededor qué otra opción tenemos, solo hay malas opciones y confiar en Nay es la mejor de ellas.

— Les pido una oportunidad para demostrarles que todo fue por su bien, tienen que entender que no podía dejarlos en la tierra— insiste Nay.

Todos se quedan callados pensando en lo que Nay acaba de decir, por momentos levantan la mirada aunque perdida.

— ¿Entonces nos vamos?— pregunta Nay.

Yo doy el primer paso y camino hacia la puerta, espero algunos segundos y al voltear a mi espalda ya están los tres tras de mí, vuelco mi mirada, hacia Nay y este pasa una tarjeta por la puerta enseguida esta se abre.

— Síganme— murmura.

Salimos por el mismo pasillo que entramos y después comenzamos a subir por unas escaleras, al llegar hasta la parte de arriba podemos ver la puerta hacia la salida, es un gran salón al fondo puede verse un gran retrato de un hombre con una sonrisa muy marcada.

— ¡¡Es Kennedy!!— exclama Roger.

— Así es, el presidente Kennedy, el primer presidente de la colonia— contesta Nay.

— Eso no puede ser posible, Kennedy murió mucho tiempo antes de la plaga— expresa Roger.

— Claro que no, si no cómo es que fue el primer presidente aquí— refuta Nay.

Al parecer la gente en la colonia desconocía muchos aspectos de la vida en la tierra, era evidente que ignoraban por completo su pasado como terrestres y por los menos los malos aspectos, era como si hubieran querido comenzar de nuevo en el momento en que la colonia comenzó su vida. Una vez en la puerta podemos ver el exterior, y lo apreciamos ya que estamos afuera, un camino en forma de escalera que se bañan con

agua del mismo lago que es rodeado por la ciudad, las luces son impresionantes, jamás había visto tanta luz ni en una luna llena sobre la hambruna, pero lo que más me impresiona es el aire, es puro y huele a limpio, de hecho todo es limpio el piso casi brilla. Solo me detengo de admirar la belleza que hay cuando Nay nos habla.

— Es por aquí.

Se refiere a que nos iremos en una nave que es más parecida a los carros abandonados de la hambruna pero con un diseño diferente.

— ¿Qué es este lugar?— le pregunto a Nay.

— Esto es el centro de comando de la colonia, su nombre es Atlántida, en honor a una leyenda terrestre que luego les contaré, incluso su diseño está basado en la misma— me explica.

Algo raro pasa cuando salimos al exterior, mi cuerpo se siente pesado más de lo normal, no como para no poderme mover pero sí se siente diferente.

— ¿Qué sucede? ¿Por qué me siento así?

Nay sonríe de manera pícara.

—¡¡Es la gravedad!!, por eso es que yo era más ágil en la tierra, la gravedad aquí es más pesada, hay estabilizadores bajo la colonia pero no logran igualar la gravedad terrestre, solo la hacen más pesada pero es mejor así a no poder dar un paso sin flotar en el aire— responde Nay.

— ¿Y por qué no nos sentíamos así dentro?— pregunta Kia.

— Porque los edificios sí están estabilizados como en la tierra, pero no se preocupen, pronto se acostumbrarán.

Después de la explicación de Nay todo tiene más sentido, es entonces que subimos a la nave y Nay la enciende con solo ordenándolo.

— Sistema de voz reconocido— pronuncia la nave para después encender.

Se comienza a elevar lentamente hasta que estamos a un metro y medio del suelo, es una sensación rara estar flotando sobre el aire, si bien ya la había sentido antes en la nave que nos trajo hasta aquí, esta vez es diferente, el tamaño de la nave la hace que se sienta aún más excepcional, al marcharnos la nave avanza por el camino que cruza todo el lago y que conecta todas las construcciones sobre el, hasta entrar a la ciudad, es inmensa y a la vez hermosa.

— ¿A dónde vamos?— pregunta Kia.

— Los llevaré a un lugar donde estén a salvo por lo menos esta noche, ya mañana veré la manera de llevarlos ante el consejo.

— Estás loco, de donde sea que nos metas no podremos salir, ellos nos buscarán hasta encontrarnos— responde Kia.

Miro a Nay para ver si tiene una respuesta.

— No lo harán— responde con mucha seguridad—. Mi padre no se arriesgará a que toda la colonia se entere de lo que está pasando, eso

sería contradictorio para el gobierno— expresa Nay.

Según Nay, si el consejo se entera de nuestra existencia ellos podrían hacer parar el plan de su padre y dejarnos vivir en la colonia, pero ¿qué hay de mi padre?, es algo que no dejo de lado en mi mente, me pregunto cómo estará, si seguirá con vida. Mi corazón quiere pensar que sí. Me parece increíble la forma en que estas cosas se mueven flotando sobre el aire. Al salir de la zona del lago comenzamos a entrar a las luces.

— ¿Qué es este lugar?— cuestiona Jada.

— ¡¡Es una ciudad!! Como las ruinas lo fueron antes de la plaga— responde Nay.

Una ciudad, pienso al tiempo que admiro todas esas torres repletas de luces y cubiertas con cristal y acero, algunas tienen forma de árboles pero son casas, se pueden ver las ventanas a los lados, muy altas, y en las puntas las ramas como si fueran un árbol de verdad son majestuosos. Nos detenemos al llegar a una casa es muy grande, en la entrada hay muchos árboles y un puente que cruza un pequeño lago que sale desde el gran lago de donde salimos. El río recorre muchas casas en la misma dirección y todas tienen puentes similares que conectan a las entradas.

— ¿Qué es este lugar?— pregunta Jada.

— Esta es mi casa— responde Nay.

— Tu casa, nos trajiste a tu casa, y qué más sigue, nos pondrás como sirvientes a atenderte para eso nos liberaste— dice Kia, como siempre, con rudeza.

— No, nada de eso, pero este es el mejor lugar para esconderlos, mi

padre jamás vendría aquí— contesta Nay.

— ¿Por qué?— le cuestiono.

— Porque aquí vive mi madre y ellos están separados.

Creo no hay mejor excusa que esa, definitivamente no creo que su padre se atreva a pararse aquí, Nay nos introduce a la casa de inmediato, al entrar hay una gran sala, y me sorprende la limpieza extrema que hay en el lugar, aunque Roger está más impresionado por otra cosa.

— Esto va en contra de toda lógica, ni siquiera deberíamos de estar respirando, esto es Marte, '¡ini siquiera tiene atmósfera!!!— exclama con desconcierto.

Nay suelta una pequeña sonrisa para después contestar la duda de Roger.

— Tienes razón, el planeta no tiene atmósfera pero la colonia sí, creamos nuestra propia atmósfera, la colonia está situada sobre la base del polo norte del planeta, solo tuvimos que subir la temperatura para derretir los polos y obtener agua, después se sembraron plantas y con la ayuda de máquinas de oxígeno en unos años la colonia estaba lista para habitarse, mantenemos el oxígeno dentro de la colonia mediante unas máquinas gravitacionales que crean un campo electromagnético alrededor de la colonia, pero las plantas han resultado tan eficientes que en los últimos años se han encontrado grandes niveles de oxígeno a millas de distancia de la colonia.

Roger está tan sorprendido por lo que escucha que no parpadea, nosotros simplemente escuchamos por que no entendemos mucho, en ese momento una mujer aparece, supongo que es la madre de Nay, viste un traje metálico largo que le arrastra hasta el piso, su cabello rubio se asemeja al de Jada, de hecho su rostro me parece familiar pero no sé de

dónde. Quizás el maquillaje que porta me confunde un poco.

— Ya están aquí— exclama la mujer que aún no se ha presentado.

— ¿Usted sabía que vendríamos?— le pregunta Roger.

— Claro que lo sabía, ella me envió por ustedes— responde Nay.

No entiendo mucho a qué se refiere Nay, porque esa mujer quería enviar a Nay por nosotros.

La mujer nos mira de una manera extraña, creo que puedo ver hasta ternura en sus ojos, sobre todo al mirar a Roger, sus ojos se llenan de lágrimas y camina hacia Jada.

— Mi niña, cómo has crecido— pronuncia mientras le acaricia el cabello para después romper en llanto.

Estoy muy confundido, ¿por qué esta mujer nos habla como si nos conociera?

— Nay, ¿qué sucede, quién es esta mujer?— le pregunto con inquietud.

Nay sonríe de manera extraña, Roger no deja de mirar a la misteriosa mujer.

— ¡¡Ella es su madre!!— contesta de golpe.

No doy crédito a lo que escucho, retrocedo lentamente y mi corazón comienza a latir con fuerza, miro a Jada y está paralizada, tal vez más sorprendida que yo. Roger es el que menos se sorprende tal vez porque él no recuerda a mamá como nosotros, cómo digerir tantas cosas en tampoco tiempo. Dejamos la tierra y ahora estamos en otro planeta enfrente de la que podría ser nuestra madre que creíamos muerta, un momento que estoy diciendo esto solo puede ser una broma de mal gusto, mamá murió por que así nos lo dijo papá y así lo recordamos.

— Eso es una mentira, mamá murió hace muchos años, ¡¡fue asesinada por la plaga que haría ella viviendo aquí!!— le digo con un tono de enojo y descontento.

— Entiendo que no crean lo que les digo, pero es la verdad, hijos— insiste.

— Mamá era diferente, yo la recuerdo bien, y tú también la debes de recordar, ¿verdad, Jada?— le pregunto a Jada con ganas de escuchar su negativa.

Es una sensación muy extraña, quizás en el fondo quisiera que la historia fuera mentira, tal vez porque no habría otra explicación más que mamá nos había abandonado, y prefería seguir teniendo esa imagen de madre intachable a la de una mujer que nos había abandonado.

— No sé por qué está haciendo esto, pero tiene que entender que nuestra madre murió hace muchos años y nos costó mucho superarlo, y no es justo, y no me parece justo ni para mí ni para mis hermanos, que ahora aparezca usted con una historia de ese tipo.

De pronto Jada se acerca a ella y acomoda su cabello de la mujer, lo peina de lado, después con sus manos comienza a quitar el maquillaje que lleva puesto en ese momento. Ya no tengo dudas.

— ¡¡Es mamá!!— exclama Jada.

— Pero entonces si ella es su madre, eso quiere decir que Nay es su hermano!!!— dice Kia.

De inmediato Nay lo niega.

— No, no, nada de eso— niega de inmediato— . Karin es mi madre adoptiva— explica.

Pero cómo puede ser mamá. me pregunto una y otra vez a mí mismo, mamá murió, papá no nos pudo mentir de esa manera, los sentimientos encontrados no me dejan pensar, quiero correr y abrazarla pero al mismo tiempo quiero atacarla con un mundo de preguntas, no me siento bien así que me doy la vuelta y camino hacia fuera. La mujer que aún no me atrevo a llamar mamá trata de detenerme diciendo mi nombre pero no la escucho, sigo caminando hacia la puerta hasta que llego a la parte de afuera, ahí me detengo frente a los jardines de la casa donde me recargo con mis manos en unos pilares que rodean el frente de la casa. Dentro escucho a Roger y a Jada reír y llorar al mismo tiempo, supongo que no entienden las cosas como yo, me quedo quieto por no decir estático, mirando las estrellas que son más brillantes que en la tierra, poco me acuerdo de la diferencia de gravedad, aquí todo es diferente, incluso las plantas tienen un color más verde y algunas flores parecen ser luminosas, la gente camina por las calles sin miedo, claro, aquí no hay plaga, viven sin preocupaciones, sin recordar a los que dejaron atrás, a los olvidados que solo por tener menos no tenían derecho a sobrevivir. Justo en ese momento Kia sale de la casa, se acerca a mí y coloca su mano sobre mi hombro.

— ¿No vas a entrar?— me pregunta.

— Aún no, no estoy listo, la verdad es que no se ni para que estoy listo, creo que fue un error confiar en Nay de nuevo, tal vez si nos hubiéramos

quedado donde estábamos nos habrían regresado y todo hubiera vuelto a la normalidad.

— Claro que no, mi padre jamás los habría regresado— interrumpe Nay.

Estaba tan concentrado viendo el paisaje que no me percaté que Nay había salido, al verlo Kia cree que es mejor dejarnos solos y regresa a la casa.

— ¿Por qué no me dijiste la verdad?— le cuestiono de inmediato.

— ¿Me habrías creído?

— ¡¡Tal vez no pero era tu obligación hacerlo, te dijiste mi amigo y me traicionaste!!!

— Tienes que entenderme, Jonathan, estaba siguiendo órdenes, además era por su bien y se me hace muy injusto que juzgues a tu madre de esa manera.

— ¡¡No la llames mi madre!! Cómo puede llamarse así después de avernos abandonados, hubiera preferido que muriera a que nos haya dejado— exploto en rabia.

— Ella lo hizo por su bien, de no haberse ido ustedes habrían muerto.

— Pero qué, qué era tan importante para que se fuera.

— Al igual que yo, Karin viajó a la tierra tratando de salvar a los pocos sobrevivientes que quedaban, para entonces su padre era el presidente de la colonia y ella estaba obligada a casarse con el general de la armada, mi padre— hace una pausa como si el recordar a su padre lo hiciera sentirse avergonzado— .Pero entonces conoció al señor Tucker y se enamoró, de ese amor nacieron tú, Jada y Roger. Mi padre creyó que jamás la encontrarían así que se casó con mi madre, pero ella murió cuando yo nací. Al tiempo el padre de Karin enfermó y relegó el poder a mi padre, haciéndolo prometer que encontraría a su hija, cuando eso pasó Karin tuvo que huir para ser encontrada sola porque si mi padre sabía que estaba con tu padre, él no se hubiera tentado el corazón para eliminarlos a todos— termina explicando.

No sé qué decir, lo que me ha contado Nay me hace pensar mucho

Y como si se tratara de algo preparado, mamá aparece como de la nada, puedo ver que ha estado llorando, pero no es la única que se siente mal, nosotros también estamos confundidos con la noticia, ya no puedo ocultarlo más, corro y me arrodillo ante ella y suplico perdón por mi comportamiento, siento sus manos acariciar mi cabeza.

— No levántate, eso no es necesario, soy yo la que les debe pedir perdón por no haberlos buscado antes, mi muchacho, cómo has crecido, ya eres todo un hombre y te pareces tanto a tu padre.

Esa noche fue la primera en muchos años que pasamos juntos, algo que parecía imposible se hacía realidad, solo faltaba papá y saber por cuánto tiempo estaríamos así, el padre de Nay nos buscaría por doquier hasta encontrarnos, teníamos que actuar rápido, el primer paso sería poder salir de la casa de Nay sin ser descubiertos y podernos mezclar entre las personas de la colonia.

Capitulo 6: Persecución

La primera mañana en la colonia comenzó como algo muy diferente de lo que estábamos acostumbrados, si bien aquí también hay aves y otros animales como en la tierra, estos han evolucionado a un ritmo más rápido que lo que lo han hecho los humanos. Las aves siguen surcando los cielos pero su aspecto ha cambiado, con más brillosas, puedo verlas revolotear por la ventana del cuarto en que hemos dormido, estábamos tan cansados que la noche se pasó como agua. Ver la colonia de día es otro espectáculo, el sol de aquí no brilla tanto como en la tierra pero le da un

color especial a las inmensas construcciones, creo que este hubiera sido nuestro futuro de no haber destruido nuestro presente nosotros mismo. Estoy recostado mirando el techo de la habitación cuando me doy cuenta que soy el único que permanecía dormido, deben de estar desayunando algo antes de salir hacia nuestro destino, nadie sabe lo que nos depara y desde este punto estamos a merced de lo que la vida quiera hacer con nosotros, me levanto y observo junto a mi cama un cambio de ropa, en el hay una nota escrita sobre un papel muy raro.

"Para mi hijo el mayor, de tu mamá"

Es el primer regalo que recibo de mi madre, es un traje completo como los que visten aquí. Tan pronto como me cambio salgo de la habitación y ahí están todos reunidos, Kia y Jada lucen bellísimas con vestidos similares a los de mamá.

— Buenos días, hijo, ¿cómo amaneciste?— pregunta con voz suave.

— Sí, la verdad que nunca había dormido tan bien, ¿de qué están hechas estas camas?— pregunto.

Todos se echan a reír, me parece mentira ver a mamá abrazando a Jada después de tanto tiempo, me da miedo que todo esto sea un sueño, intento pellizcarme para ver si despierto pero la realidad es esta, estamos aquí frente a mamá, a quien creíamos muerta.

— Bueno, ¿pero que nadie me va a presentar a esta hermosa jovencita?— pregunta mamá señalando a Kia.

— Disculpa, mamá, con la emoción creo que lo olvidamos, ella es Kia, mi novia— agrego al final.

Kia me mira desconcertada creo que por el hecho de que nunca le he pedido formalmente que sea mi novia, pero quién lo hace en estos días, la plaga acabó con muchas de las ilusiones de los sobrevivientes.

—Pero qué hermosa joven, ¡itienes los mismos gustos de tu padre!—exclama mamá mientras suelta una hermosa sonrisa.

De nuevo todos reímos, aunque el comentario sea cierta sería muy modesta de parte de mamá aceptar que es hermosa.

—Mucho gusto, señora—dice Kia al tiempo que estrecha su mano hacia mamá.

—No. No, no nada de señora, jovencita, dime Karin, no soy tan vieja como me miro—contesta mamá.

—Como usted diga, Karin.

—¡Jonathan!! ¡Mira esto!!—me grita Roger desde el otro lado de la habitación.

Escucho voces que provienen desde ahí, mas sin embargo solo veo a Roger, giro mi mirada hacia Nay y éste me anima a que vaya , entonces la miro es una televisión y está funcionando, es prácticamente una pantalla reflejada en el aire, la imagen sale de un pequeño aparato conectado al piso, en la tierra los había visto pero nunca encendidas, puedo ver las personas en ese cuadrado de luz, es increíble, estoy fascinado observando cuando todo se queda a media oscuras, la televisión se apaga y todo queda en silencio.

—¿Qué sucede?—pregunta Roger.

—Nos descubrieron, ¡¡todos a mi cuarto, rápido!!!—exclama mamá.

Subimos las escaleras hacia un segundo piso y entramos al cuarto de mamá, cierran la puerta y escuchamos a muchos hombres entrar a la casa de manera violenta, por la ventana puedo ver varias naves que se han posado en todo alrededor, nos tienen rodeados. Es la élite, nos han descubierto. Mamá se apresura y abre una puerta tras un espejo de su cuarto.

—Entren todos ahora—ordena.

Tras la puerta hay unas escaleras pero éstas parecen correr entre las paredes descendiendo hacia un lugar oscuro. Una vez dentro me doy cuenta que mamá no ha entrado.

—¡Qué esperas, mamá, por qué no entras—le digo.

Está estática mirando hacia la ventana, apenas escucha mis palabras y me mira para después darme una ligera sonrisa.

—Cuida a tus hermanos— pronuncia con voz entre quebrada.

Para entonces ya he descendido algunos escalones, la puerta comienza a cerrarse rápidamente, y es una puerta muy fuerte de metal, intento regresar y abrirla pero me es imposible. Cómo es posible que nos separemos de nuevo, golpeo la puerta con fuerza e impotencia, Roger y Jada gritan sin parar, Nay trata de alejarme de la puerta para seguir.

—Ella estará bien, mi padre jamás la lastimaría, ¡¡estoy seguro de eso!!!—me dice Nay tratando de hacerme seguir.

—Ábrela, usa tu rayo, todavía estamos a tiempo!!—le exijo.

Pero no es así, se puede escuchar que los miembros de la élite ya han entrado a la casa, nos tenemos que marchar si queremos seguir libre, tal vez sea como dice Nay y mamá no corra ningún peligro, a diferencia de nosotros que sí somos aprehendidos, lo más seguro es que nos espere la muerte, al bajar las escaleras las luces se van encendiendo, tomo la mano de kia y la apretó con fuerza, después de bajar durante algunos segundos al fondo es visible una luz resplandeciente. Hemos salido a un bosque, es una parte de la colonia que no había visto, o quizás sí pero las luces me impresionaron tanto que no me dejaron apreciar lo demás, aunque todo es verde como en la tierra las plantas no se asemejan en nada, los árboles son inmensamente grandes, y hay muchas plantas brillantes como las que vi en la casa de mamá.

— ¿A dónde hemos llegado?-pregunta Roger.

—Es el bosque marciano—responde Nay.

Para entonces no hemos comido nada y nuestro cuerpo comienza a necesitarlo, el estómago de Roger comienza a gruñir.

—Deben estar hambrientos—exclama Nay.

—Es un bosque debe haber algo que cazar—digo mientras miro hacia todos lados en busca de alguna presa.

—No, para nada, todos los animales que habitan aquí son tóxicos para nuestro cuerpo, un pedazo de su carne nos mataría—contesta Nay.

—¿Entonces no comen carne?—le pregunto.

—Claro que sím pero de animales criados específicamente para su consumo, y que fueron traídos de la tierra, de ahí en fuera todo lo que ha evolucionado aquí se ha vuelto tóxico para nosotros—explica con detalle.

—¿Y qué comeremos?—cuestiona Kia.

—Tendremos que ingeniárnosla para conseguir comida en la ciudad, esta será nuestra prueba de fuego, si logramos entrar sin ser descubiertos estaremos a salvo.

Tomamos un camino que conduce hacia la ciudad guiados por un río, el agua es cristalina y solo hay hierba verde a su alrededor. Después de caminar por algunos minutos por fin llegamos es impresionante como el bosque se conecta con la ciudad y por momentos parecieran ser uno solo, es obvio nuestro cansancio, al no estar completamente adaptados a la gravedad de la colonia, parece ser el centro de la ciudad, aquí no llega el sol, las construcciones son tan grandes que la poca luz solar que reciben no alcanza hasta abajo, las luces por las calles se mantienen encendidas incluso de día, hay pantallas por todas partes, y en algunas de ellas ya están hablando del incidente en la casa de mamá. Es la primera vez que vemos al papá de Nay, es muy alto tal vez más que él y de aspecto grueso, no gordo sino musculoso, está parado junto a mama y cuentan una historia completamente diferente a lo que paso, nosotros interrumpimos en la casa de mama y robamos algunas cosas, ni siquiera mencionan que somos de la tierra. Entonces aparecemos también nosotros, es increíble, estamos en las pantallas, los cuatro Jada, Kia, Roger y yo. Nay no aparece, supongo que al presidente no le conviene que su hijo se vea envuelto en tremendo escándalo.

—Ustedes actúen normal y nadie les tomará en cuenta—dice Nay.

Así lo hacemos, caminamos y a pesar de que todo mundo se encuentra consternado con la noticia de la revuelta en la casa de la ex esposa del presidente, nadie parece fijarse en nosotros, después de algunos segundos la noticia continúa pero las personas siguen caminando y ya no parecen prestarle atención. Llegamos a un lugar donde hay mucha comida, hay muchas mesas y la gente solo desfila y se sirve de ellas, pero antes pasan por una persona que les hace colocar su mano en un cristal.

-—¿Qué hacen?— le pregunto a nay.

—Están pagando por su comida—responde.

¿Pagar? ¿A qué se refiere con pagar, en la tierra cada quien comía de lo que cazaba o cosechaba, pero según Nay aquí cada quien paga por su comida mientras otros las cosechan.

Qué mundo tan raro, será que así se guiaba la tierra antes de la plaga, me imagino que sí.

—Tomen lo que quieran mientras yo pago—dice Nay.

No hay mucho que pensar ni cuestionar, estamos hambrientos, la gente aquí no come mucho, tal vez por eso están así de delgados, algunos nos miran raros al ver la cantidad de comida que hemos cogido, yo me he servido todo tipo de carnes y pan, hay muchos tipos de postres, y aguas de diferentes colores, el sabor cambia en cada una de ellas, el aroma es exquisito, es decir Jada cocina riquísimo pero esto es de otro planeta, literalmente. Apenas encontramos una mesa para sentarnos, comenzamos

a comer.

—¿Qué es esto?—pregunto acerca de unas piezas que se asemejan a las piernas de conejo de la tierra pero estas huelen mejor.

—¡¡Es pollo!!—responde Roger.

—¿Cómo lo sabes?

—Lo leí en el contenedor de donde lo tomaste.

Todo está delicioso tal y cómo huele, el pollo es suave, jamás había probado algo así, el conejo sabe bien pero este pollo es suave y jugoso, puedes sentirlo deshacerse en tu boca, el pan esponjoso y al igual que suave, su sabor es indescriptible al menos para mí, apenas alcanzo a mirar a los demás que al igual que yo no levantan su cabeza solo disfrutan del banquete. Kia es la única que por momentos me mira y sonríe, para entonces ya todos se asombran de como comemos, Nay se aproxima e intenta calmarnos.

—Tranquilos, estamos llamando demasiado la atención—dice con voz baja.

Tiene razón, las personas se nos quedan mirando ya, para entonces casi hemos terminado de comer, me impresiona ver que Nay apenas come una ensalada y una pieza de pollo.

—¿No vas a comer más?—le pregunto.

—No, esto es suficiente—responde con una sonrisa.

Supongo que es la manera en la que los educan aquí. Pero nosotros qué podemos decir, apenas y ajustábamos dos comidas en la hambruna, jamás había visto tanta comida deliciosa en mi vida, estoy lleno a tal grado que no puedo moverme de mi asiento. Miro a Roger y veo una sonrisa diferente, creo que es de alegría, a pesar de que mamá no está con nosotros al menos sabemos que está bien y con vida. Después miro a Kia, no he hablado mucho con ella porque no ha habido tiempo, creo que ni siquiera le he preguntado acerca de cómo se siente por su abuelo.

—¿Cómo estás?

—Cansada, quisiera saber cuándo esto va a terminar—me contesta con voz quebrada.

Es la primer vez que la veo así, tan enfadada de todo, tal vez el hecho de haber perdido a su abuelo la haya hecho perder las fuerzas que tenía de enfrentar a la vida.

—Vamos a estar bien, te lo prometo, la muerte de tu abuelo no será en vano, ya verás que regresaremos a la tierra a casa, aunque tengamos que lidiar con la plaga, somos sobrevivientes—le ánimo.

—¿Has pensado en tu padre?—me pregunta.

—Cada instante, no sabes cómo quisiera ver su rostro al ver a mamá, él fue el que más sufrió cuando ella—hago una pausa por que no se si decir murió o se marchó—... bueno, desapareció— atino a decir.

Entonces es ella quien aprieta mis manos en señal de apoyo.

—Tú lo dijiste, somos sobrevivientes y el señor Tucker es el mejor en eso, él fue quien nos enseñó a todos nosotros a luchar por nuestros sueños y a seguir adelante sin importar qué tan mala fuera la situación, todavía recuerdo el día que nos rescató—me cuenta.

Veníamos de regreso del sur, habíamos caminado mucho tratando de encontrar la orilla del mar, mi abuelo tenía la idea de que si encontrábamos una barca podríamos cruzar hacia la zona del hielo (Alaska), ahí estaríamos a salvo, porque las criaturas odian el frío. Papá me llevaba de la mano y mamá caminaba junto a nosotros, éramos un grupo de 20 personas, 20 y solo nosotros sobrevivimos, al menos a ese ataque, creo que no lo hubiéramos logrado después de un segundo, pero el señor Tucker apareció, la última vez que vi a mamá y a papá estaban junto a mí, me habían recostado en medio de ellos. De pronto solo escuché gritos y había sangre por todos lados, pude ver a mi abuelo salir de entre las ramas me sujeto con fuerzas y corrió conmigo en brazos, llegamos a unas rocas enormes, creímos que sería el final, entonces lo vimos, la silueta de un ángel sobre un árbol, salto hacia las criaturas y derribo a algunas con su bastón, nos apresuró a bajar para llevarnos al campamento en la hambruna, y lo demás es historia-termina de contarme con emoción.

Claro que recuerdo aquel momento en que llegaron, podría decir que hay un parteaguas en mi vida desde que Kia y su abuelo llegaron, es increíble que hayan tenido que pasar tantas cosas para que algo así se pudiera dar entre nosotros. De pronto noto a Nay algo nervioso, no sé si sea el hecho de que algunas personas se han comenzado a retirar del lugar.

—Tenemos que irnos, creo que nos van a delatar—expresa Nay.

Salimos lo más pronto que podemos del lugar, corremos hacia el centro de la colonia cuando divisamos las naves de la élite, aparecen frente a

unos edificios.

—¡¡Por aquí!!—grita nay mientras señala un callejón.

Es muy estrecho pero parece seguro pues las naves no caben para atravesarlo, cuando salimos hay otra calle muy amplia, hay personas por doquier, seguimos corriendo hasta llegar a la orilla de un rio.

—Saltaremos y la corriente nos sacará de aquí hasta las afueras de la colonia—dice Nay.

A la cuenta de tres todos saltamos, la corriente no es tan fuerte pero sí lo suficiente para llevarnos, por momentos nos sumergimos para que no nos vean, tal como lo dijo Nay hemos llegado a las afueras, todo más allá de la belleza de la colonia no es más que tierra árida y sin vida, no son muchas las posibilidades, frente a nosotros hay una cerca de metal, la temperatura ha cambiado fuertemente, es más frío y con la ropa mojada pareciera que trajéramos hielo encima.

—No podemos quedarnos aquí, si no encontramos un lugar donde refugiarnos, moriremos—dice Nay.

Sus palabras me aterrorizan, nunca lo había visto tan desesperado, mira hacia todos lados y se pregunta así mismo hacia dónde iremos, las opciones comienzan a acabarse y cuando parece que ya nada puede ir peor, una nave aparece de entre la selva, de nuevo tenemos que correr.

—¡¡Esperen, no es la élite!!—grita Nay mientras la nave se acerca a nosotros.

—¿Quién es?— pregunta Kia.

—¡¡Es Arnold!!

Es el amigo de Nay, Arnold, pero no sabemos si viene a arrestarnos o a rescatarnos, tendremos que correr el riesgo, nos detenemos y esperamos a que la nave descienda, ya en el suelo la puerta se abre y Arnold aparece.

—¿Necesitan ayuda?-pregunta Arnold.

Suspiramos de alivio, por fin una buena noticia.

—Arnold, ¿qué estás haciendo aquí?—le pregunta Nay.

—No podía dejar a mi mejor amigo así, qué clase de persona crees que soy—le responde.

—Sabes lo que te podrían hacer por esto, es traición—le advierte Nay.

—Claro que lo sé, pero también este gobierno actúa mal y de nadie dice nada.

Eso es verdadera amistad, Arnold lo está sacrificando todo por su amigo. Comienzo a comprender lo diferente que es la vida en este planeta, y lo diferente que será para nosotros, desde un punto de vista hasta bueno, tal vez Jada y Roger podrían tener una educación, y desenvolverse como personas normales, algo que jamás tendrían en la hambruna, al contrario cada segundo de sus vidas sería luchar por sobrevivir, como yo y Kia lo hemos hecho, pero no es la vida que quiero para ellos ni para nuestros

hijos. Ya pensando en un futuro, creo que lo mejor será comenzar a examinar las opciones, y aceptar el plan de Nay de permanecer aquí en la colonia, pero por ahora no hay tiempo que perder, subimos a la nave y esperamos a que Nay nos diga qué haremos, pero como siempre Kia está desesperada, y no espera.

—¿Y ahora qué haremos, qué sigue?—pregunta con sobresalto.

—Tenemos que mantenernos ocultos por lo menos hasta mañana—responde Nay.

—¿Mañana? ¿Y por qué mañana?—pregunta Roger.

—Porque mañana es el evento público más grande en la colonia, es el aniversario de la llegada de nuestro pueblo, mi padre hablará frente a la multitud y todas las cámaras estarán ahí y los ojos de la colonia entera estarán mirando, es el momento exacto para hacerlos aparecer y que todos sepan de su existencia— explica Nay.

—¿Y por qué no simplemente salimos a la calle y le comenzamos a contar a la gente?—sugiere Kia.

Está desesperada ,quiere volver a la tierra lo antes posible, estoy entrando en una especie de juego en el que estoy entre la espada y la pared, por un lado el amor de mi vida quiere volver pero por otro están mis hermanos y su futuro, creo que Kia no ha pensado bien las cosas, quiere seguir viviendo el momento como siempre lo ha hecho.

—Imposible, eso sería un evento aislado y solo algunos lo sabrían, en pocas horas nadie lo recordaría—contesta Nay.

Una vez que he tomado una decisión, tengo que encontrar el momento adecuado para hablar con Kia pero no creo que sea ahora, está demasiado alterada, tendré que esperar. Arnold nos lleva hacia un árbol gigantesco casi en medio del bosque, junto a un lago pequeño, “un árbol”, pienso. Qué haremos en un árbol, digo en la hambruna vivíamos en ellos pero aquí, de pronto una parte del árbol se abre y una puerta aparece, es lo suficientemente grande para entrar, ya dentro me doy cuenta de lo que es, una guarida o algo así. Es muy cómoda y aunque por fuera pareciera un árbol común y corriente sin mencionar su tamaño, por dentro una parte es una ventana y claramente puedes ver hacia afuera, la parte de arriba es como una casa muy, frente a la ventana hay una sala, luego descendemos por debajo del nivel de la tierra, es increíble, hay toda clase de armas y aparatos, y podemos ver el fondo del lago, el agua es detenida por una gran base de cristal, pareciera una lámpara porque la luz del sol se intensifica por lo cristalino del agua. Nay y Arnold se alejan un poco de nosotros creo que comienzan a hablar de cosas de la colonia, Jada y Roger están viendo todo lo que hay, creo que no tendré otra mejor oportunidad para hablar con Kia que esta, me acerco a ella y le tomo la mano. Ni siquiera sé cómo comenzar.

—¿Qué opinas de la colonia?—le pregunto.

—¡¡Es horrible!!—no tarda en contestarme.

Me quedo mudo, ha cortado todo incluso antes de que se lo planteara.

—¿Por qué lo preguntas?

—Bueno, creo que es un lugar excepcional, Jada y Roger están fascinados con cada cosa que ven, creo que sería un buen lugar para crear a nuestros hijos, ¿no crees?—le digo adelantándome a toda probabilidad de vida que podamos tener.

Sus ojos se agrandan y suelta mi mano, frunce los labios y me mira, para después decir lo que sea que viene a su cabeza, no me imagino la cantidad de palabras que le pasaron por su mente en tres segundos.

—¿Eso es lo que quieres para todos?—se levanta y me da la espalda—. ¿Pero qué te pasa, Jonathan? ¿Dónde está el joven sobreviviente de la hambruna? Nosotros juntos tenemos más valores que toda esta gente, ellos quieren asesinarnos, ¿tú crees que yo quiero eso para mis hijos? ¿Que se conviertan en unos desalmados?, en la hambruna todos luchábamos por todos, pero aquí—hace una pausa mientras suelta algunas lágrimas—... Además ni siquiera sé si quiero tener hijos y menos contigo, yo quiero un sobreviviente para mis hijos si los tengo, no un cobarde que huyó dejando a los suyos olvidados.

Ya no hay más que decir, Kia está furiosa, es el momento de terminar la conversación, y ha sido muy clara en sus palabras, de ninguna manera se quedará aquí. La noche está cayendo de nuevo, es la segunda que pasamos en la colonia, Kia ha decidido dormir lo más lejos que puede de mí, no puedo hacer nada, mientras pienso en papá y mamá me voy quedando dormido en un sueño profundo, o más bien una pesadilla, todo es ozscuro y hay plaga por donde sea es la hambruna, de pronto aparece la luz, es muy brillante camino hacia ella y apenas cruzo el umbral la colonia está ahí, con sus calles perfectas y pasto verde perfectamente cortado, a lo lejos escucho unos gritos clamando mi nombre, al principio no sé muy bien de dónde provienen, miro hacia todos lados hasta que identifico la voz, es Kia, esta parada tras del lado de la hambruna.

—Kia, vamos, ven—le invito.

Pero no responde, está solo ahí parada, algunas criaturas aparecen tras de ella y se acercan lentamente, corro hacia ella lo más rápido que puedo pero cada vez que voy a llegar su espacio se aleja y queda a la misma distancia que cuando empezó.

—¡¡Corre!!—le grito.

Pero ella sigue sin moverse, es como si en verdad quisiera que la atacaran, y lo hacen, la tumban al suelo y la comienzan a jalar hacia lo más oscuro, sigo corriendo pero no llego, es entonces cuando despierto, es curioso que ya esté amaneciendo y pareciera que solo he dormido

algunos minutos, hemos dormido junto a la ventana y por eso podemos ver el sol salir temprano. Necesito hablar con Kia y pedirle perdón, los demás aún están dormidos, recuerdo que anoche Kia se recostó junto a Jada del otro lado pero no la veo, registro por todas partes pero no está, debí imaginar que escaparía esa es su naturaleza.

—¡¡Nay!! Nay!!!—intento despertarlo.

Apenas abre los ojos.

—¿Qué sucede?—me pregunta.

—Es Kia, ¡¡escapó!!

Nay se levanta de un salto y los demás despiertan. Todo preguntan qué pasa, sin imaginar lo que Kia ha hecho, de alguna manera la luz del sol se ha hecho más resplandeciente de lo normal.

—¿Por qué el sol alumbra así?—le pregunto a Nay.

—No es el sol, ¡¡es la élite!!—me responde

La luz que veíamos es la de las naves que han rodeado el lugar, no sé cuántas veces tendremos que escapar así, Nay y Arnold corren hacia la parte donde tienen las armas parecen dispuestos a pelear, pero cuando llegamos abajo el lugar está lleno de miembros de la élite todos nos están apuntando con sus armas.

—En nombre de la colonia quedan arrestados—grita un miembro de la élite que sobresale del grupo.

—¡Oh no! No lo creo—contesta Arnold, después apunta su brazalete hacia la capsula de cristal que sostiene el lago y dispara, toneladas de al agua caen sobre los miembros de la élite y nos dan tiempo de regresar a la sala, pero también ya está rodeada, Arnold no deja de preguntarse cómo es que nos han encontrado. Nos sacan a todos y ya afuera comienzan a esposarnos. Nos han encontrado y no tenemos escapatoria, cerca de diez naves nos rodean y no tenemos a donde ir, Bruce desciende de la nave principal y se dirige a Nay mientras nosotros somos arrestados.

—Qué decepción, Nay, no sabes lo que has provocado, papá no quiere saber de ti, lo que has hecho es una traición a tu gente.

—¿Y cómo le puedes llamar a lo que ustedes ha hecho?—replica Nay.

—Solo tratamos de mantener nuestro entorno y darles a estas personas la oportunidad de seguir viviendo la vida a la que están acostumbrados, pero tu lo arruinas todo tratando de introducir estos terrestres a nuestra atmósfera!!—dice Bruce mientras nos señala.

—Estos terrestres son nuestra gente, ¡¡¡nosotros descendemos de ellos, somos tan terrestres como ellos!!! ¿No crees que merecen una oportunidad de vivir aquí?

La conversación es acalorada entre los dos hermanos, pero claramente mientras uno esta del lado perverso de su padre, el otro fue criado por la ternura y el buen corazón de mamá. Al final somos trasladados de nuevo a la Atlántida, pero esta vez nos llevan a un cuarto diferente, no parece una celda como la anterior, esta es muy lujosa y tiene una ventana de cristal que da vista a toda la colonia desde la Atlántida. Debemos estar en el piso mas alto, tras la ventana hay una terraza que tiene un gran jardín con palmeras, ahí bajo una palmera esta sentado un hombre, no logro verle el rostro porque está de espaldas a nosotros mirando hacia la colonia, sostiene una bebida en su mano derecha, estamos ahí parados los 5 formados en línea supongo que esperando a que el hombre se digne a

hablar con nosotros, dos guardias de la élite nos vigilan.

—¿Te quedarás ahí toda la tarde sin decir una sola palabra?—le pregunta Nay.

Es entonces cuando entiendo todo, es Augusto, el padre de Nay, las cosas no pueden acabar bien, estamos ante la autoridad más grande de este planeta, se da la vuelta y lo veo por segunda vez, camina despacio hacia dentro, parece muy despreocupado para estar frente a los que le han traído tantos problemas. Primero se dirige a Nay en lugar de nosotros, se para frente a el para después soltarle una bofetada, hubiera querido correr hacia él pero me es imposible porque esta vez nos han colocados esposas en los pies también. En ese momento mamá entra a la habitación, está furiosa.

—¡¡No te atrevas a tocarlo nunca más, me escuchaste!!!—le grita casi en su cara.

—¡No me vuelvas a hablar así!!—le responde.

—Arréstenla—ordena con voz fuerte.

—Qué estás diciendo, no puedes hacer esto, estás loco, ¡¡has perdido el control por completo!!

—Y ustedes, ¿qué haré con ustedes?—por fin se dirige hacia nosotros.

—Puede empezar por dejarnos ir y hacer como que nada ha pasado—le sugiere Kia.

—No, claro que no, después de todos los problemas que me han causado, jamás.

—Si les llegas a poner una mano encima, yo misma te mataré, Augusto—le amenaza mamá.

—Llévensela de aquí, no quiero verla más, mujer traidora. traicionaste toda la confianza que había depositado en ti, llévensela!!!—ordena Augusto.

Mamá es retirada esposada y entre gritos, poco o nada podemos hacer para evitarlo, ni siquiera podemos movernos.

—Estoy tan desilusionado contigo, Nay, ahora entiendo por qué la desconfianza de tu hermano Bruce hacia ti, debí confiar más en él y menos en ti—le reclama.

—No veo la diferencia, siempre fuiste más con él que conmigo, quizás por que no comparto tu visión del mundo sin sentimientos—le contesta Nay.

Es obvio que la relación de padre he hijo está rota desde hace tiempo entre ellos, quizás por eso Nay siempre se refugio en mamá.

—No sé qué me ha lastimado más, si el hecho de que hayas traído a estos parásitos—dice refiriéndose a nosotros—,o que hayas ayudado a esa mujer en su traición hacia a mi.

—Esa mujer es mi madre y no te traiciono, fuiste tú quien la obligó a casarse contigo y criarnos, creo que es lo único que tengo que agradecerte, que me hayas dado la mejor madre de Marte, no sé qué

hubiera sido de mi de haber sido criado por ti.

—¡¡Ella no es tu madre!!!—responde augusto con voz fuerte—.De no haber visto la grabación de la casa creo que no lo había creído de la boca de nadie.

—Entonces así fue como te enteraste de todo, estabas espiando la casa de mamá—exclama Nay.

—Cuando desapareciste fui a buscarte, pero ella negó rotundamente saber dónde estabas, pero sabia que había lago más así que mandé poner observadores— explica.

—Que hará con nosotros, díganos de una vez—exige Kia.

—Por ahora nada, después de la explosión de las bombas lo decidiré.

Las bombas, me había olvidado de ese peligro.

—¿A qué te refieres?—pregunta Nay.

—Creíste que podrías parar mis planes y aparecerte en la celebración, que todo se vendría abajo solo por ti y tus amigos terrestres, todo seguirá conforme al plan de repoblación, limpiaremos la tierra de los parásitos que quedan y después repoblaremos, así el gobierno será más poderoso que nunca. Haremos lo que un día los terrestres hicieron en la tierra, cruzar el océano y conquistar una nueva tierra, nosotros haremos lo mismo, cruzaremos el universo y reclamaremos una tierra que un día nos perteneció.

—Felicidades, ahora serán parte de la historia y verán con sus propios ojos el comienzo de una nueva era—dice Augusto.

Camina hacia una mesa de cristal donde coloca su mano, todo se ilumina es un tablero de mando, desde ahí da las ordenes.

—¡¡Activen las bombas!!!

Una pantalla aparece frente a nosotros y vemos como la onda expansiva recorre la tierra.

No podemos hacer nada, solo desear que papá esté bien, confiar en su experiencia, lloramos por muchos motivos, de impotencia, de dolor y de decepción, al final somos presos en un planeta a millones de millas de distancia. De nuevo nos trasladan a las celdas, al pasar por la ventana podemos ver ya los preparativos de la celebración. Apenas nos colocan en las celdas, Kia corre hacia a mi.

—Perdón, fui una ingenua al creer que nos liberarían si les decía dónde estábamos— me dice.

—No te preocupes, todos cometemos errores—le contesto.

—también por lo que dije anoche acerca de no querer tener hijos contigo, solo estaba molesta, la verdad es que no quisiera tener hijos con nadie más.

No necesito escuchar más, la abrazo y le doy un beso, y así nos quedamos

por un rato.

— ¿Ahora qué vamos a hacer?—pregunta Roger.

—Tenía un plan B en caso de que esto pasara, le envié un mensaje al mayor Lambert, el presidente del consejo.

El consejo es la única fuerza que puede detener al presidente, según Nay, el presidente no puede hacer nada sin la aprobación del consejo, pero los minutos pasan y nadie aparece.

—Ya deberían de estar aquí—dice Nay con desesperación.

En ese momento comenzamos a escuchar disparos que provienen de los pasillos, es mamá, no sé cómo le ha hecho pero ha logrado escapar, está armada ,de inmediato comienza a abrir la puerta.

—Vamos, dense prisa, no hay tiempo que perder, el evento está a apunto de comenzar.

Mamá tiene razón, y aunque me muero por abrazarla no hay tiempo, tomamos una nave todavía a escondidas y salimos de la Atlántida pero no tardan en descubrirnos, algunas naves nos persiguen por la ciudad pero Nay logra perderlos. Después de algunos choques, llegamos. El evento acaba de comenzar, y tal como lo dijo Nay, hay cámaras por todas partes, y un mundo de personas, es difícil avanzar entre la gente hay demasiada, todos festejan, al fin vemos el lugar desde donde hablará el presidente Augusto, está un poco separado de las personas, es en el lugar exacto donde aterrizo la nave con los primeros colonos, ahí han construido un monolito de piedra con los nombres de los que fundaron esta ciudad. Conforme nos acercamos la seguridad se hace más presente y se nos hace difícil seguir avanzando, cuando llegamos a la parte de enfrente una fila de soldados de la élite resguarda la seguridad del presidente, como acercarnos hasta el lugar y llamar la atención de todos sin ser

descubiertos, es obvio que ya se le ha informado que escapamos por eso la exagerada seguridad, entre la multitud nos hemos separado, solo veo a Roger y Nay a lo lejos. Kia está a mi otro extremo y Nay es el más cercano, si bien el discurso no ha comenzado, el presidente ya se encuentra listo para comenzar, pero se ha dado cuenta de la presencia de Nay de inmediato sin hacer escándalo; alguno da la orden de que lo apresen, cuando lo miro ya dos guardias que vestían ropa normal lo tienen esposado, lo mismo pasa con los demás, fueron más listos que nosotros, mezclaron miembros de la élite entre las personas para sorprendernos, es ahora o nunca, intento correr y traspasar el muro humano pero no me dejan. De igual manera me arrestan y tratan de sacarme de entre la gente, no puedo permitir que esto acabe así, yo debía velar por la seguridad de mis hermanos y de Kia porque así se lo prometí a papá y Natiel. Saco todas las fuerzas que puedo y me zafo del guardia aún con las manos esposadas logro llegar al pódium donde está el presidente, tengo que correr mucho para llegar, algunos soldados corren tras de mi pero no me disparan, tal vez no quieren que el gobierno se vea mal. Apenas llego el presidente es sacado casi enfrente de mí, puedo ver su mirada de odio mientras es casi sacado a la fuerza, creo que hubiera preferido quedarse y agarrarme a golpes, de pronto tengo algunos minutos para poder hablar frente a toda la colonia, me siento diminuto, jamás pensé que llegaría a ver tantas personas juntas en mi vida, y están ahí me están mirando todos.

—Hola, mi nombre es Jonathan—hago una pausa para tomar aire—. Jonathan Tucker, y vengo de la tierra.

No es que hubiera mucho ruido para entonces pero después de que digo esas palabras la multitud enmudece por completo.

—Así es ustedes no están solos, yo soy parte de un grupo de personas que sobrevivió a la plaga en la tierra, hay personas como nosotros haya afuera que están luchando día a día por sobrevivir, personas que por el simple hecho de no tener lo suficiente fueron dejados a su suerte en un mundo casi en extinción.—Es lo último que alcanzo a decir para cuando me caen encima los guardias.

Me arrastran y entonces sucede algo inesperado, un grupo de personas se planta frente a nosotros y exigen que nos liberen, pero los guardias no obedecen y nos introducen en el palacio de gobierno, ahí nos mantienen

mientras afuera la gente exige nuestra liberación. Augusto sale de su escondite y se dirige hacia nosotros, está furioso, arremete contra Nay y cuando está a punto de golpearlo un anciano aparece de entre los miembros de la élite.

—¡¡Mayor Lambert!!—exclama Nay.

Es Leo Lambert, el presidente del consejo, al parecer el papá de Nay los había secuestrado a todos y planeaba deshacerse de ellos mediante un accidente, los miembros del consejo jamás estarían de acuerdo en que la tierra fuera bombardeada sabiendo que había personas con vida.

—En el nombre de la colonia, arresten a este hombre—ordena.

—Pero mayor Lambert, ¡¡es el presidente!!—refuta uno de los miembros de la élite.

—De ninguna manera, este hombre no es más el presidente, está acusado de esconder información crucial para supervivencia de la colonia, además de intento de homicidio y secuestro de todos los miembros del consejo—dice el mayor Lambert.

Entre maldiciones, el ahora ex presidente Augusto es arrestado, jura venganza incluso a su propio hijo, puedo sentir lo mal que se siente al ver el odio que su padre le ha demostrado, por lo menos tiene el amor de mamá, que aunque no es su madre de sangre lo es en esencia y lo trata de igual manera. Para ser honesto me encanta tener otro hermano, mamá llega poco después de que Augusto es sacado del palacio de gobierno para ser llevado a la Atlántida, el lugar donde estará tal vez por el resto de sus días. Después Nay da la orden para que liberen a Arnold, que todavía sigue preso, parece que todo ha llegado a su final y podremos regresar a la tierra, Kia corre hacia mis brazos y me da un beso sin decir nada, no es hasta después que me hace una pregunta.

—¿Aún quieres permanecer aquí?

—Claro que no, ahora la tierra está libre de plaga y ese es nuestro hogar, y no hay ningún lugar mejor para vivir que ese—le contesto.

En los siguientes días nos volvimos un tipo de fenómeno medieval, estuvimos de invitados en varios programas de televisión, nos hacían todo tipo de preguntas referentes a la tierra, todos querían saber cómo era vivir ahí, no paso mucho para que estuviéramos listos para marcharnos, teníamos que regresar a casa y buscar a papá. Nos encontramos ante la decisión más importante, la nave solo tiene espacio para 6 personas, Nay decide permanecer en la colonia y Arnold vendrá con nosotros, la decisión devasta a Jada, no quiere subir a la nave.

—Te prometo que volveré a buscarte, no puedes tener duda sobre eso.

— ¿En serio regresaras por mi?—pregunta Jada entre sollozos.

—Por ti viajaría a cualquier parte del mundo, mi amor, de eso no puedes tener duda— responde Nay mientras le da un beso.

— ¿Pero por qué tienes que quedarte?

— Ahora que papá ha sido encarcelado, alguien tiene que dar la cara por sus acciones, además tengo que encontrar a mi hermano al igual que ustedes tienen que encontrar a su padre, sé que él hizo mucho daño pero no deja de ser mi hermano y prefiero verlo detenido que afuera planeando algo perverso— contesta Nay.

Me siento tan afortunado de no tener que dejar a Kia, creo que no tendría el valor que tiene Nay para hacerlo. Pero por otro lado él tiene razón, mientras Bruce siga sin ser encarcelado, todos corremos peligro, incluso aquí en la colonia. Una vez dentro de la nave me doy cuenta de lo preocupada que esta mamá por no saber la situación de papá, quiero ser positivo y confiar en su experiencia como sobreviviente de la hambruna, aun así no dejo de estar igual de preocupado que mamá, me acerco a ella y le tomo su mano con fuerza.

—¡¡Él va a estar bien!!—le animo.

No contesta nada, solo me mira con tristeza, y responde apretando mi mano, es hora de volver a casa, este viaje nos sirvió para entender que inclusive en los tiempos de la plaga la diferencia entre los que tenían mucho y los que no tenían nada era del tamaño del universo o mejor dicho la distancia de la tierra a marte. Arnold activa la nave y estamos listos para marcharnos, nos elevamos con rapidez a diferencia de cuando salimos de la tierra, estoy ansioso por llegar, algunos minutos después de salir de la colonia, el conteo comienza, es de nuevo la sensación de las agujas picando todo tu cuerpo, ya nada es nuevo, a diferencia de la vista, en aquella ocasión viajábamos como prisioneros en la parte trasera de la nave, hoy lo hacemos en frente y podemos ver todo el universo frente a nosotros, mientras dura el viaje no dejo de pensar en lo que será nuestra vida al regresar a la hambruna, todo será diferente ahora, creo que para bien ya no habrá plaga, un nuevo mundo nos espera.

De pronto nos detenemos, hemos entrado a la atmósfera de la tierra, podemos ver claramente la forma esférica del planeta al que llamamos casa, se ve mucho mejor desde aquí, se ve tan pequeña que quisiera poder tenerla así para encontrar a papa, aunque sea su cuerpo.

Entonces una señal aparece en el tablero de la nave, es algo extraño, me percato de que Arnold se ha sorprendido.

— ¿Qué sucede?—le pregunto.

—Esa señal no es de la colonia, ¡¡proviene de la tierra!!—exclama con voz de asombro.

—¡¡Es papá!!!—grita Roger con emoción.

Una nueva sorpresa nos espera de regreso, ¿de dónde proviene esa extraña señal o que es lo que la produce, será papá?, me pregunto. No lo sabremos hasta que aterricemos.